



de Flor Aguilera

Diario de un ostión

Lectulandia

No sé por qué nada sucede como en las películas que veo. A veces creo que mi vida más bien fue escrita como una escena de teatro del absurdo.

El día de su cumpleaños dieciséis, Isabel decide comenzar a escribir un diario donde narrará su vida y compartirá los pensamientos que ella considera ordinarios, pero que le permitirán conocerse.

En sus propias palabras descubre la vida hasta el borde de las emociones más intensas para convertirse en protagonista de las esperanzas del amor, las aventuras detectivescas imposibles, entre preguntas, amistad y sorpresas, en un mundo sin asombros donde casi nadie parece recordar qué es lo que vale la pena.

Lectulandia

Flor Aguilera García

Diario de un ostión

ePub r1.0

Titivillus 17.04.2018

Título original: *Diario de un ostión*
Flor Aguilera García, 2005

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

*Es algo difícil, Ser.
Es doblarse, doblarse, doblarse,
y sin embargo crecer.*
DOLORES CASTRO

A mi familia:
«You are the bubbles in my drink.»

DÍA 1

Mientras escucho la voz de Robert Smith a todo volumen, admiro cómo las letras van llenando, poco a poco, los espacios blancos de este cuaderno nuevo, robándose su palidez. Estas primeras letras se convertirán en palabras y luego en muchos párrafos que irán narrando mi vida y recordando mis a veces inútiles pensamientos.

No sé por qué nada sucede jamás como en las películas que veo. A veces creo que mi vida más bien fue escrita como una escena de teatro del absurdo. Un poco como *Esperando a Godot*, sólo que esta escena es una pelea de box en monólogo. Hay días en que los *rounds* son tan duros que llego a dormir en la noche con moretones en el alma y el cerebro un poco dañado.

Te empiezo a escribir en un día nublado. Además es mi cumpleaños. Cumpló 16 y creo que debo recordármelo constantemente, no sé si para no desperdiciar el tiempo, vivir más y morir joven como James Dean o para no tratar de vivir demasiado rápido y así hacerle trampa al destino.

Hoy he pensado mucho en doña Helen. Tengo días así, en los que su presencia es muy fuerte. Ella fue mi vecina durante muchos años.

Cuando era niña me gustaba jugar sola en el jardín de mi casa y pasaba mucho tiempo, al regresar de la escuela, inventando historias melodramáticas en las cuales yo actuaba todos los personajes. Yo creo que por eso no me gustan mucho las telenovelas mexicanas: las historias en mi cabeza siempre fueron más originales y divertidas. Siempre estaban llenas de aventuras de princesas y piratas, rescates de tesoros y tragedias horribles en lugares exóticos sobre los cuales leía en la *Enciclopedia Británica* o en la *National Geographic*. Todos mis personajes también tenían siempre nombres sensacionales: Faiza Hassan, Punita Patel, Filomena Asante.

Un día, doña Helen, escuchó desde su cuarto que alguien hablaba y cantaba, y cuando se asomó por la ventana para ver qué sucedía, me vio entradísima en una de mis obras en el jardín de mi casa. Así empezó a observarme todas las tardes. Se reía en las comedias y lloraba en las tragedias y creo que a mí me gustaba tener tan buen público. Una tarde, al terminar la función me llamó por teléfono y me invitó a su casa a tomar el té. Ella era inglesa y acostumbraba tomarlo puntualmente a las cinco de la tarde. Yo me sentí muy importante por ser requerida en casa de alguien grande, así que decidí ponerme elegante con un abrigo de mi mamá que saqué de su clóset y que me quedaba enorme y un collar de perlas que colgaba hasta mi ombligo. Tomamos Coca-Cola en tazas de porcelana inglesa y comimos sandwichitos de pepino como finísimas y elegantísimas damas.

Esa tarde, doña Helen me contó que durante la Segunda Guerra Mundial ella había sido voluntaria en un hospital y que allí había conocido a su esposo, que era un guapo piloto mexicano del famoso Escuadrón 201. Después de la guerra habían regresado ya juntos a México. Aquí se casaron, en la iglesia de la Conchita, en Coyoacán. Me enseñó fotos de don Julián y lloró un poquito y yo me sentí muy conmovida y la abracé. Él murió hace diez años y ella nunca quiso regresar a su país natal. Decía que era inglesa de nacimiento pero coyoacanense de corazón.

Después de ese día siguió mirándome a través de su ventana y compartimos muchas tardes juntas, pero nunca más volvimos a hablar. Sin embargo, creo que durante años ella fue la persona más cercana a mí, la que mejor me ha conocido jamás.

Hace unos meses vi llegar una ambulancia a su casa y después me enteré por la cocinera de que doña Helen estaba muy grave en el hospital. Fui a visitarla, pero ella no podía hablar por el dolor. Sin embargo, me sonrió y me apretó la mano fuerte como despidiéndose de una vieja amiga. Unos días después supe que doña Helen había muerto.

Artículo que encontré hoy en una revista en la sala de espera del dentista:

UNA HISTORIA DEL MÁS ALLÁ

Cuenta una antigua leyenda que miles de años atrás, en el principio del tiempo, cuando el universo era apenas una masa enorme de piedra y energía, ocurrió un acontecimiento espectacular que ahora llamamos *big bang*, o el gran estruendo.

Después de mucho tiempo de aburrimiento, este evento tan grande fue un gran divertimento para el SER SUPREMO®.

El *big bang* fue como una MEGA función de fuegos artificiales de la cual se formaron todas las galaxias y los planetas. Por razones que aún no conocemos sobre la creación y el desarrollo de las especies vivientes, uno de los planetas, el más lejano de nuestro planeta azul, estaba habitado por una especie rara de seres marinos, ahora mejor conocidos como ostras u ostiones.

El Ser Supremo decidió que pondría a un grupo de seres humanos en este pequeño planeta solitario. Sería el único, aparte del planeta Tierra, en donde existirían seres sonrientes y pensantes que inventarían cosas, irían gimnasio a hacer aeróbicos, fumarían y verían televisión.

Durante muchos siglos, estos seres especiales vivieron alejados de sus primos terrícolas en el pequeñísimo planeta, donde lo único que tenían para comer era ostiones. Desarrollaron ciertas características gracias a su medio ambiente, a su alimentación (dicen que eres lo que comes) y sobre todo a la proximidad que tenían con el Ser Supremo: eran individuos sensibles en extremo, introvertidos, introspectivos, románticos y místicos.

Como cualquier persona a la que le encante comerlos se podría imaginar, los seres que habitaban el planeta de los ostiones eran mucho muy felices. Pero después de algún tiempo, el Ser Supremo se dio cuenta de que algo andaba mal. Los ostiones, como muchos lectores han de saber, son afrodisiacos y el pequeño planeta rápidamente empezó a tener problemas graves de sobrepoblación.

El Ser Supremo vio que había que hacer algo para ayudarlos. El

problema no se podría dejar así nada más, ya que a la larga morirían muchos de ellos por falta de agua y espacio.

Él se sentía triste después del gran Diluvio en la Tierra y había decidido que su siguiente intervención sería positiva, así que, como ser justo y sabio, decidió que enviaría parte de la población al planeta Tierra, en un arca similar a la de Noé. Siguiendo sus instrucciones, los pobladores construyeron su arca y cuando estuvo lista, el Ser Supremo sopló muy fuerte y entonces se inició la travesía espacial hacia la Tierra prometida.

Al llegar a la Tierra, el arca hizo varias paradas y fue distribuyendo familias en cada continente. Para que los seres se sintieran más en casa, ya que el Ser Supremo comprendía que el exilio era un tanto cruel, permitió que se llevaran una gran cantidad de ostiones. Al pasar por los océanos caían estos animalitos del arca voladora y pronto se empezaron a poblar los mares también.

Rápidamente los seres empezaron a disfrutar de todas las cosas que podían hacer en un lugar tan grande. Sobre todo, se admiraban de la comida tan diversa que había para comer. Pero al principio, como le sucede a cualquier extranjero en un país nuevo, buscaban aquello que les recordara a su viejo mundo y así se reunían en secreto de vez en cuando para hablar juntos en su idioma, cantar canciones, contar chistes y anécdotas de su lejano hogar, y, claro, para comer ostiones.

Habían hecho un pacto con el Ser Supremo de no contarle a nadie sobre su procedencia extraterrestre y por lo tanto no podían explicar por qué tenían una afición especial por mirar el espacio en las noches, cuando buscaban su antiguo hogar. Entre las palabras que utilizaban en su idioma para referirse al viejo planeta había una muy peculiar: O-I-TERRE, que significa «mi pequeño pedazo de tierra».

En el lugar que conocemos ahora como Francia, los nativos, llamados «galos», no eran muy amables con los que emigraban a su tierra. Solían burlarse de los extraterrestres y de sus «lugares de reunión», donde demostraban su gran entusiasmo por comer ostiones, y —por ardid— los nombraron: *glotones del O-I-TERRE*. De allí los franceses, algunos siglos después, sacaron por derivación la palabra HUITRE que ahora significa OSTIÓN.

Ha pasado muchísimo tiempo desde la llegada de los seres del planeta de los Ostiones y por esta razón los ahora numerosos descendientes de esta raza han perdido la necesidad de mirar hacia el espacio en busca de respuestas, han perdido las costumbres, el recuerdo de hablar en otro idioma y lo más importante de todo: la

nostalgia de la vieja tierra. Pero de vez en cuando, de estos descendientes alrededor del mundo nace un alma sensible en extremo que se sigue asombrando diariamente de las cosas que ofrece la tierra y que se siente ajeno al resto de este mundo, tan indiferente a las pequeñas grandes maravillas.

(Ahora lo entiendo todo.)

Una de esas personas soy yo.

DÍA 7

Creo que aún no me he presentado como se debe:

Me llamo Isabel y desde que nací vivo en Coyoacán, que es un pequeño pedazo de pueblo y corazón entre el *smog* y el caos de esta gran urbe mexicana.

Amo Coyoacán, sus personajes, sus calles empedradas y sus leyendas. No me gustaría vivir en ningún otro lugar. Aquí lloró Hernán Cortés y se rieron mucho los Salinas. Aquí vivió Frida y murió Trotsky.

Voy mucho a la plaza de Coyoacán a pasear a mi perro Bowie. Se llama así porque, igual que David Bowie, tiene un ojo azul y uno café. Es un antiguo pastor inglés muy simpático, medio tonto y fanático del sorbete de limón. No le gusta ningún otro sabor, a pesar de que durante casi un mes experimenté y le di a probar uno distinto cada día. Siempre voy a la misma heladería y allí me conocen bien. Don Chucho a veces me lo regala, si está de buenas.

Bowie llegó a mi vida hace un año y medio, cuando entré a la prepa. Tenía muchas ganas de comprar un perro y me acababa de ganar una computadora en una rifa de la escuela. Por casualidad, un día esa misma semana abrí un *Segundamano* que estaba encima de mi escritorio cuando llegué a la clase de matemáticas y leí un anuncio que decía:

Permuta cachorro antiguo pastor inglés por computadora. Colonia
Peralvillo. Tel. 5326-9874

Rápidamente fui a la biblioteca a buscar en el diccionario el significado de «permutar» (era muy ignorante en ese entonces) y decidí que tenía que haber sido el destino el que me condujo a él. Después de clases me lancé rápidamente a *permutar* mi computadora por mi nueva mascota. Y así nació Bowie. Al principio, cuando lo llevé a la casa, mi mamá se quejó pero después le tomó cariño y Bowie se quedó.

A pesar de que voy muy seguido a la plaza de Coyoacán, no me gusta sentarme en los cafés. Tengo la impresión de que todos van allí para decir cosas súper interesantes e ingeniosas sobre el nuevo libro de fulano o zutano y sentirse muy inteligentes, sólo para terminar yéndose tristes y solos a sus casas. Lo que sí me gusta es ir los sábados y domingos a oír los grupos de música, ver gente e imaginarme sus vidas. Me siento en alguna banca desocupada, y mientras Bowie come su helado yo observo a los que pasan. Además de los helados de limón, a Bowie le gusta el *rock*, como a mí. Siempre me jala hacia la música.

Yo creo que no podría platicar con los de los cafés porque no me gusta el café y

además no leo los *best sellers* del momento. Me gusta mucho leer, pero sólo los libros de texto, las novelas de detectives y algunas de ciencia ficción que incluyen temas de automejoramiento como son: «cómo vivir sin estrés» y «cómo ser feliz 365 días al año». También, como buena romántica (ostión), he leído todas las novelas de Jane Austen, conozco muy bien la poesía gótica inglesa del siglo pasado y aprecio mucho a los que inventaron la *Enciclopedia Británica*. En los momentos en que requiero inspiración filosófica, leo a Mafalda.

Al observarme en el espejo hace unos minutos me di cuenta de que no ostento ninguna marca extraña que delate mis antepasados extraterrestres. Desde que encontré el artículo, he estado meditando mucho sobre esto.

¿Seré realmente tan diferente a los demás o será pura vanidad?

Un día, hace algunos meses, escuché a mi hermana diciéndole a mi mamá, como enojada: «Mami yo creo que Isabel necesita ayuda. No sé, tal vez ver a un psiquiatra, a un sacerdote, o a alguien. Nunca sale a bailar, nunca ha tenido novio, casi no tiene amigos y los que tiene son unos *freaks*. Simplemente NO ES NORMAL. Digo, estamos hablando de una niña a la que no le importa la ropa ni el maquillaje, ni pasar los fines en Valle o Teques como a cualquier persona decente. Y cuando no está con el perro se la pasa todo el día en su cuarto haciendo no sé qué... Espero que viendo películas. La deberían empujar a ser más normal, porque si no se va a convertir en una inadaptada social. La verdad es que le consienten demasiado sus rarezas...»

Mi mamá le explicó que yo estaba pasando por una crisis de identidad normal de la adolescencia y le platicó de un libro de Erik Erikson que a mí me prestó cuando cumplí los trece. Cuando yo lo terminé de leer, me invitó un día a desayunar al Café del Lago de Chapultepec para «comparar notas» como dijo ella. Me caen bien las puntadas de mi madre y le sigo la corriente de que es una mamá súper moderna, para hacerla feliz.

Mi hermana y yo realmente somos muy distintas. Sandra es una verdadera belleza. Tiene el pelo largo, castaño claro, con luces de sol perfectas y un color de piel increíble de los «acapulcazos» que se da cada semana en un salón de *tanning* en la Condesa. Es alta, muy delgada (casi no come nada y hace *spinning* todos los días) y siempre pregunta si la ropa que trae se le ve bien. Ha tenido creo que 29 novios hasta ahora y tiene 22 años. Se preocupa porque no se ha casado, pero yo sé que lo va a hacer con Germán.

Germán fue su primer novio y duraron casi tres años juntos, él la adora, le habla siempre, sabe de sus novios por semana y siempre le dice que él la esperará. Todos lo queremos mucho. Hasta mi papá lo quiere y eso es sorprendente porque él no parece sentir afecto por nadie fuera de su esposa, sus tres hijos y Bowie. También ama a su papá, claro, pero mi abuelo vive en Guanajuato y no viene tan seguido a vernos. Nunca me han platicado bien la historia, pero creo que algo pasó hace años cuando murió mi abuela, a quien yo no conocí, y desde entonces él ya no habla con sus hermanos.

Espero que Sandra se decida pronto y se case de una vez con Germán. Él me enseñó a echarme clavados en la alberca del club, a jugar *backgammon* y me prestó la colección completa de las historias de Sherlock Holmes de sir Arthur Conan Doyle. Yo a cambio le pinté un retrato de mi hermana sin que ella lo supiera y le escribí unos poemas románticos muy bonitos para que se los mandara con flores. Hasta la fecha me dice *Cirano* de apodo y nadie entiende por qué. Yo quiero que se casen ya para que tengan muchos hijitos.

A veces creo que mi destino es ser como la tía María Luisa, que se ha quedado soltera y ya tiene 35 años. Así suena tía Isabel. Por eso les pienso decir que me digan sólo Isabel o tía Beli, que suena más dulce.

Yo soy exageradamente normal. Estatura normal, cara normal, pelo negro normal, ojos cafés normales. Una cosa sí me hace un poco diferente y es que en general soy muy pálida. A veces, cuando estoy acostada en mi cama con todas las luces apagadas y hay luna llena, veo que de mi piel emana un aura muy peculiar de color un poco azulado. Tal vez esto sí tenga algo que ver con mis raíces extraterrestres o más bien puede que tenga que ver con el hecho de que como muchas palomitas de microondas o que veo demasiada televisión.

DÍA 9

Hoy fue un día completamente aburrido. Cuando regresé de la escuela, no tenía tarea, ni ganas de hacer gran cosa de lo aburrida que estaba. No quería pintar, ni leer, ni pensar y me eché toda la tarde a ver tele. ¿Qué onda con los *sweet sixteen*? Pensé que todo sería más divertido. Tal vez eran tontas mis expectativas, pero en verdad creí que mágicamente todo se transformaría en algo más parecido a una película de John Hughes. Supongo que habrá que esperar.

En realidad no me debería quejar porque me gusta mucho la tele. Creo que es un invento genial. No entiendo bien cómo funciona pero admiro a los que pensaron en ella. En general veo alguna telenovela brasileña del momento, me gusta mucho ver MTV y veo películas de todo tipo. También voy muy seguido al Video Máximo® a rentar. Ya he visto casi todas y por eso mi mayor emoción es cuando hay estrenos. Después de verlas, apunto en una libreta el nombre de la película, la categoría y la calificación. Tengo cuatro categorías: Domingueras, Luneras, Cine joyas y Mexicanas. Empecé hace dos años y ya voy en mi segunda libreta. Son mis tesoros.

Lo único remotamente interesante de hoy es que es lunes y cada lunes en la mañana mi papá me deja un sobre debajo de mi puerta con dinero para mis gastos de la semana (mi *allowance*, como le dice mi mamá) y una notita: «A VER SI ESTA SEMANA YA DEJAS DE FUMAR Y TE GASTAS ESTO EN ALGO MÁS PROVECHOSO. Te quiere mucho tu papá». Sin embargo, en la notita de hoy decía: «QUE TENGAS UN LINDO DÍA. Te quiere mucho tu papá».

Se la han de haber pasado muy bien mis papás anoche. Como en el comercial donde unos señores a la mañana siguiente están de súper buenas. Guácala, pensar en mis papás así.

Adiós. Ahorita empieza mi sesión de MTV con mi *video-jockey* favorita: Josée, que es mi ídolo. Ella es gótica y se viste como la hijita de los Adams y como dicen los niños de mi escuela: es súper *cool*. Realmente si pudiera ser como alguien, sería como ella, nada más que tendría que ser famosa y ya no podría ser yo, ni disfrutar tranquilamente de una tarde de no hacer nada. Tal vez en otra vida.

DÍA 14

No se puede escuchar ni el más mínimo ruido en toda la casa. Ya estoy acostumbrada, pero a veces me saca un poco de onda tanto silencio. Aquí estoy sola casi todo el tiempo. Mi mamá tiene días en que está llena de compromisos: desayunos, comidas y luego cenas con mi papá. Su único trabajo, pero que la mantiene muy ocupada, es de voluntaria en una asociación que tiene con sus amigas para juntar comida para los pobres y sin hogar de la ciudad. «Es que pobrecitos los *homeless*, hay que echarles una ayudadita. Nosotros que hemos sido tan afortunados.» Siempre le dice lo mismo a la gente cuando habla por teléfono para que contribuya a su causa. Es un poco cursi y condescendiente pero por lo menos tiene buenas intenciones. Mi mamá estudió Psicología pero se casó y nunca ejerció, bueno, nunca profesionalmente, porque su *hobby* es analizar a sus hijos y a sus amigas (sin que nadie se lo pida, por cierto). A mi mamá le gusta mucho saber sobre la vida de los demás. Platica con quien pueda y siempre le saca toda la sopa sobre su vida. Ya hemos perdido a varias cocineras de la casa porque mi madre, en las tardes en que no tiene otra ocupación, se sienta en la cocina a preguntarles sobre sus historias de familia o a hacerles tests psicológicos, y luego no está lista la cena, llega mi papá, se enoja, hace un drama y a ellas les da miedo y se van. Mi padre es intransigente y a veces es un tirano, pero yo sé que en el fondo es un gran tipo.

Ahora tenemos una nueva cocinera que se llama Mila y que es sorda. (En cuanto mi papá supo que era sorda, se puso feliz e insistió en que mi mamá la contratara.) Ahora mi mamá compró un libro para aprender el lenguaje de sordomudos y seguro pronto estará preguntándole cosas a Mila.

A mi papá le caigo muy bien, con todo y mis rarezas. ¿Será tal vez porque son heredadas de él? Nunca salgo de reven como mis hermanos, además me encanta la ópera y comer ostiones, como a él. Mi padre es banquero, pero tal vez sea un ostión disfrazado.

Eso me recuerda que ya me tengo que ir a mi sesión de dejar de fumar. La semana pasada mi papá me trajo un casete de autohipnosis y me hizo prometer que lo escucharía todas las tardes. Ya lo escuché un par de veces y está increíble: olitas de mar y música clásica. No sé si logre algo, pero me encantó acostarme en mi cama, cerrar los ojos, escuchar las olas y prender un cigarrito. Me sentí en Cancún. La última vez sí me concentré mucho, hasta sentí el sol en la cara.

De repente él llega con sorpresas para mí: libros de detectives y compactos de ópera o películas para mi colección. Un sábado en la mañana me llevó a sacar mi permiso de conducir, luego a una agencia de coches y me compró uno muy bonito

para que ya no me llevara el chofer a la escuela, porque él decidió que ya estaba *grandecita* y debía llegar sola a donde tuviera que ir.

Adentro de Malcolm (por Malcolm X: negro y poderoso) me siento libre.

DÍA 15

Ayer, mientras escuchaba mi casete de autohipnosis, antes de quedarme dormida profundamente, reflexionaba sobre lo que son en realidad los ostiones. Hoy busqué en la *Enciclopedia Británica* y esto es lo que encontré:

OSTIÓN-OSTRA.— La ostra u ostión es un ostreido.

La ostra plana (*Ostrea edulis*) tiene dos conchas: la superior, sensiblemente plana, y la inferior, con la que se fija al sustrato, abombada. El borde de las conchas (labios) es algo frágil, pudiéndose partir fácilmente. Su músculo aductor es muy potente y, dado el perfecto encaje de ambas valvas, sólo puede abrirse la ostra rompiendo su charnela y cortando el músculo. Es un animal hermafrodita alternante, es decir, que unas veces es hembra y otras, macho.

La actividad sexual se inicia cuando tiene un año de edad, y durante sus primeros dos o tres años de vida solamente es de sexo masculino; después va surgiendo en la población una proporción del cincuenta por ciento entre hembras y machos.

El desove más pronunciado suele darse en el mes de junio, y se produce otro de menor importancia en septiembre, obedeciendo principalmente a alteraciones térmicas y de salinidad del agua, que incitan a los machos a expulsar sus gametos (unos diez millones por individuo). Éstos, arrastrados por las corrientes, si no son devorados por planctófagos, pueden ser filtrados por una hembra, y sucede entonces la fecundación de sus huevos (alrededor de un millón). Los huevos fecundados son retenidos por las hembras durante algo más de una semana para su incubación. A continuación son expulsados al agua como larvas y empiezan su estadio de vida pelágica, que dura unos 15 días. Durante este tiempo las larvas quedan incorporadas al plancton, alimentándose del fitoplancton de menores dimensiones (nanoplancton) y sufriendo sus mismas vicisitudes, como las de ser devoradas incluso por su propia especie [Ugh].

Las larvas tienen cierta posibilidad de movimiento gracias a una corona de cilios. Antes de terminar su vida planctónica se forma una glándula que segrega una especie de pegamento o cemento con el que se unirá la larva a un sustrato, cuando caiga al fondo. Dicha

glándula puede observarse en el microscopio, y los ostricultores indican gráficamente su aparición diciendo que le ha «salido el ojo». Una vez fijada la larva se inicia la vida sedentaria de la ostra; no obstante, al llegar a adulta puede desprenderse del sustrato al que está adherida y mantenerse libre sobre el fondo, sin peligro de ser arrastrada por las corrientes gracias a su peso. La ostra vive a poca profundidad (no más de 20 m) en terrenos de poco o de ningún fango.

Después de leer esto me miré un largo rato en el espejo del baño.

DÍA 18

Hoy recibí un *e-mail* de Rebeca, la única amiga que me queda de la escuela de monjas en la que estuve hasta la secundaria. Cuando terminamos se fue con sus papás a vivir a Australia y adelantó la prepa dos años porque es brillante. Ahora Rebeca estudia física nuclear en una Universidad de Sydney. Me mandó un artículo en alemán de alguna investigación nueva que acaba de ser publicada en una de sus revistas especializadas preferidas. No sé por qué me manda siempre artículos en idiomas que yo no comprendo. Creo que Rebeca ha de sentir que nuestra correspondencia es poco productiva. En su carta me contó que había tocado un canguro y que se había puesto muy feliz. Cuando era chiquita la tía María Luisa me trajo uno de peluche después de algún viaje y me dijo que tocar un canguro te trae buena suerte. Ya me voy a dormir, a ver si sueño con Australia.

DÍA 27

Aunque a él se le olvida a veces, tengo un hermano. Pedro es cineasta. Estudió cine en UCLA, en Los Ángeles, y cuando terminó, regresó a México a trabajar y ser famoso. Al llegar, pensó que inmediatamente dirigiría alguna película, porque su corto de tesis había sido muy bueno. Ahora ya no es tan idealista: dirige videos de música y comerciales, y lo hace muy bien. Conoce a mucha gente «del medio» y siempre está «ocupadísimo», además vive solo, así que casi nunca lo vemos. Sé pocas cosas de su vida. Una vez lo vi en la calle con una niña muy guapa que parecía modelo. Creo que a mi hermano le caigo bien, aunque me trata como mascotita, me pregunta cosas y luego parece que no oye lo que le digo. A veces tengo la impresión de que no sabe ni qué edad tengo. Parece que él se quedó en que yo tenía como 12 años.

A pesar de que es muy joven, ya es maestro en una escuela de cine y ayer vino a comer con un amigo que estudia en esa escuela para ser director y que lo asiste en algunos comerciales. Se llama Daniel. En mi vida había visto unos ojos tan increíbles como los suyos. Nos sentamos a la mesa y al principio yo me quedé callada, impactada por tenerlo justo frente a mí. Todo lo que él decía sonaba muy interesante. Contaba de sus viajes a Inglaterra y a España y acerca de los años que pasó en Escocia de niño. Digo, «sonaba interesante», porque yo no lo escuchaba en realidad: estaba muy ocupada en ver cuándo podría alzar la cara de la sopa para mirarlo sin que me cachara. Cuando me atrevía, lo miraba unos segundos y después volvía a concentrarme en mi sopa de tortilla. Sus ojos son oscuros, intensos, y habla muy ronco pero suavemente. Sus pestañas son las más largas que he visto jamás y tiene aspecto de niño chiquito un poco triste. Después de la sopa, Pedro me preguntó que cómo me iba en la escuela, y me solté hablando sin parar sobre la clase de Historia del arte y el libro que me había prestado el profesor, *El siglo francés. Historia de la pintura en el siglo XIX*. Hablé de Ingres, de Napoleón III y de todo lo que había aprendido ese día. Yo no sé qué hice, pero cuando por fin me quedé callada, Daniel no dejaba de mirarme. Traté de concentrarme en comer el espagueti sin hacer un desastre o dejarme salsa en la barbilla o el cachete, pero me empezó a dar tanta pena que opté por la hiperactividad. Me paré, recogí los platos y los llevé a la cocina sin esperarme a que Mila entrara al comedor por ellos, y vi que mi mamá, psicóloga siempre, me miraba con curiosidad. Sentía que tenía calentura porque me ardía la cara. Después de comer, Pedro dijo que tenía mucha prisa, que se tenía que ir, y cuando me despedí de él me hizo un cariño en la cabeza como de perrito. Daniel se acercó y tras darme un beso en el cachete me dijo: *Ciao, me dio mucho gusto*

conocerte.

Sí, tú también te ves muy bien.

¡No sé por qué dije eso!, pero después no podía parar de reírme por eso de los nervios, y cuando me acordaba me volvía a poner roja yo solita de la pena. Lo dije muy bajito, no sé si me haya escuchado entre las despedidas y los consejos de mi mamá a mi hermano, pero de cualquier forma me traicionó el inconsciente y creo que si lo vuelvo a ver, me voy a morir de la vergüenza.

DÍA 30

Estaba buscando en la enciclopedia algo sobre las perlas y vi que a los lugares donde hay una gran concentración de madreperlas, se les llama *placeres*. Decía que cuando los romanos extendieron su imperio, a las perlas las llamaron *lágrimas de los dioses*, por lo que Julio César emitió un decreto que prohibía el uso del *llanto divino* a las plebeyas.

¡Genial!

DÍA 36

*Nada grande se ha producido
en el mundo sin pasión.*

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

Y dice el encabezado de hoy:

NUNCA DIGAS NUNCA JAMÁS:

TÍA BELI SE HA ENAMORADO

— ***D**esde hace tres días que lo vi por primera vez, no quiero hacer nada más que pensar en él —declaró Isabel de Coyoacán en conferencia de prensa esta mañana. La joven de 16 años ha decidido pronunciarse profundamente enamorada del joven Daniel, cuyo apellido y cuyo paradero, después de esa singular comida del lunes, son totalmente desconocidos.*

Ojalá en los periódicos hubiera noticias así. El amor es lo más importante que le puede suceder a una persona. O al mundo.

No es broma. Fue efecto retrasado pero ahora pienso constantemente en Daniel y no puedo dejar de escribir su nombre en mi cuaderno. Me da pena que alguien lo llegue a ver, por eso lo escribo en clave. Busqué en la *Enciclopedia Británica* bajo «ceguera» e investigué cómo se escriben las letras de su nombre en braille, así todo el mundo puede pensar que nada más estoy haciendo puntitos.

La tía María Luisa teje cuando está enamorada, con sus uñas largas y rojas, y me recuerda en algo a la historia de Penélope y Ulises en *La Odisea*. María Luisa lleva ya varias bufandas que nos regala. Cuando tuvo un novio que le duró más tiempo y con quien todos pensábamos que por fin se casaba, llegó a tejer tres suéteres. Siempre que teje, sabemos que está enamorada otra vez y le deseamos suerte. Ojalá alguien me deseara suerte a mí.

No he podido concentrarme en ninguna clase. Por primera vez el maestro de Filosofía me regañó por no poner atención. La clase era sobre el escepticismo. Desde que conocí a Daniel ya creo en todo. Creo que el escepticismo es una filosofía para los que nunca se han enamorado.

Hoy me enteré de que en la escuela todos me dicen «la Rara». Tal vez porque no me visto como las demás niñas, o sea con microminis o sudaderas que dicen Abercrombie, pero más bien creo que es porque hace tiempo que ya no hago ningún esfuerzo por platicar con la gente. Creo que me hubiera gustado vivir en los ochenta, como en esas películas de John Hughes en las que había un lugar para todo tipo de gente: la *darkie*, la princesa, el *nerd* y el deportista. Como en *The Breakfast Club* o *Pretty in Pink*. De esas películas me gusta también el hecho de que alguien siempre se

enamora de la rara por su belleza interior. En estas épocas ya nadie piensa en la belleza interior, hasta en los videos de yoga las mujeres que aparecen son hermosísimas, con cuerpos perfectos y todas viven en lugares paradisiacos. Así, con todo eso, cualquier persona sería feliz, súper espiritual y un gran yogui.

Mi único y gran amigo de la escuela se llama Miguel, y (algo chistoso) se parece al Miguelito de Mafalda, el del pelo de hojas de lechuga. Miguel es *rastafari* y, además de su pelo original, siempre usa gorritos tejidos con los colores de Etiopía. Dice que Dios se llama Haile Selassie y que la tierra prometida está en África. Siempre se viste con playeras deslavadas de diferentes colores que dicen todas lo mismo: *GANJA FOR LIFE*. Me explicó que *ganja* es un tipo de marihuana que fuman los *rastas* en Jamaica como parte de su religión. Él no fuma marihuana porque dice que es algo sagrado, piensa que sólo fumará cuando llegue a Jamaica. Está en entrenamiento para irse. Escucha mucho reggae y jura que Bob Marley fue un profeta.

Miguel es muy popular en la escuela. Le dicen «el Rastaman» y siempre lo invitan a todos lados. Sale mucho de reventón y le pasan cosas increíbles. Todos los lunes me tiene una aventura nueva que contar y a mí me encanta escucharlo. Yo sé que a veces me cuenta cosas que él inventa, pero no me importa. A veces me pregunto por qué Miguel me escogió a mí de amiga. Yo creo que puede ser porque yo sí lo llamo por su nombre.

Conocí a Miguel en primero de prepa, estábamos en la primera clase de Introducción a la Historia del Arte, que es una clase optativa en la que nos inscribimos sólo cuatro alumnos. Él se sentaba al lado de mí y yo me reía de todos sus chistes y le preguntaba sobre los *rastas*. Un día me dijo que yo era como una niña chiquita porque siempre tenía ojos de asombro. Yo le sonreí y desde entonces es mi amigo. Una vez Miguel lloró conmigo. No lo vi porque fue por teléfono, pero sé que estaba llorando porque tenía la voz rara y gangosa, de repente empezó a sonarse la nariz y no tenía gripe. Miguel es la única persona que conozco que ama *Un romance indiscreto* tanto como yo. Es mi película favorita y la he visto quince veces, tres de las cuales han sido con Miguel. Al conocernos nos dimos cuenta de que compartimos una gran pasión por la música, las películas y la moda ochentera.

En la escuela mucha gente se ha de preguntar por qué Miguel no tiene novias, y seguro muchos se imaginan que es *gay*, porque hay mil niñas que andan tras de él y él no pela realmente a ninguna, pero yo sé que no es cierto porque Miguel está enamorado de una niña a la que no le puede decir nada. Un amor platónico, lo cual se me hace un sentimiento muy noble de su parte: querer a alguien sin esperar nada a cambio. Nadie sabe de este amor de Miguel más que yo. Es nuestro secreto, pero ni siquiera a mí me ha querido decir quién es la afortunada. Yo en cambio todavía no le platico de mi enamoramiento. Estoy esperando el momento adecuado, aunque veo que últimamente me mira raro y creo que sospecha que algo me pasa. Miguel y yo nos entendemos tan bien que ya no tenemos que hablar mucho. Ya hay claves que

utilizamos para no tener que expresar toda una frase. Por ejemplo: TOTOL, que significa «vámonos de esta clase que está horrible». Si yo le respondo que sí, entonces Miguel finge que se siente mal del estómago y yo lo acompaño. Nos sentamos afuera en los balcones a fumar y a platicar. Miguel no quiere ser ni rico ni famoso. La mayoría de la gente quiere ser rica y famosa, pero Miguel ya es tan rico que le da flojera seguir siendo rico, además su papá es famoso y él opina que ser famoso no es tan buena onda. Cuando termine la prepa se quiere ir a Italia a estudiar Restauración y casarse con una italiana que se llame Francesca que le cocine linguini todos los días. Yo sé que a Miguel le encanta decir mentiras pero, como dije antes, eso no me molesta. Es más, yo creo que lo admiro porque realmente él ha perfeccionado el arte de mentir. Lo he visto en acción con los maestros y es impresionante. Para referirse al acto de decir mentiras utiliza el verbo COSTALEAR. «Echa el costal» cuando está aburrido o cuando conoce a alguien nuevo y se quiere divertir. Entonces, en segundos, tiene la capacidad de transformarse en quien quiera ser y se inventa una vida y una personalidad totalmente distinta. Yo no podría hacerlo porque me delataría de inmediato, además me remordería la conciencia eternamente por decir tantas mentiras. Miguel dice que a la única persona a la que no le dice mentiras es a mí, pero eso no es cierto. Ésa es otra de sus grandes mentiras.

Él maneja una NAVEDESUPERLUJO, como dirían en mi escuela. De verlo nunca lo creerías, pero Miguel es uno de los niños más ricos de México. No sé bien qué hace su papá porque a él no le gusta hablar de eso, sólo sé que es político. Vive en San Ángel y su casa tiene cancha de tenis, de frontón, sala de baile, de juegos, un boliche y dos albercas, una adentro y otra afuera. Tiene casa en Valle de Bravo, Acapulco, Puerto Vallarta, un rancho en Tulancingo, Hidalgo, y dos «pisos», uno en Marbella y otro en Nueva York. Eso es lo que sé porque he llevado cuenta de todos los lugares donde se va de vacaciones desde hace casi dos años y siempre va a una de sus casas. Tal vez existan otras más.

Miguel me dice SISTER porque según él soy la hermana que nunca tuvo. Yo creo que si hubiera tenido una hermana, no se habría parecido nada a mí, pero yo le digo que sí para que no se sienta mal. Al único lugar al que me invita es a su casa. Una vez le pregunté que por qué nunca me invitaba a sus fiestas y me dijo que porque yo soy un alma pura y no quiere ser él quien me pervierta. Si pudiera ver lo que sueño... ¿Veré pronto a Daniel?

DÍA 50

*Hay que saber distinguir
entre el lenguaje del entendimiento
y el lenguaje del corazón.*

MAX WEBER

Después de clases Miguel me invitó a comer a su casa. Su mamá es una señora guapísima de las que se pasan todo el día en el salón, después en el *spa* y el gimnasio, en comidas y cenas elegantísimas. Eso es cuando está en México. Como un suceso extraordinario, comimos los tres juntos y Miguel estaba feliz. A él le cae muy bien su mamá. Por ella Miguel se interesó tanto en el arte. La señora nos platicó de la última exposición en el MOMA de Nueva York y yo casi lloré de la emoción de todas las cosas hermosas que nos platicaba. Después de comer nos sentamos a ver una película argentina sobre un poeta que no podía amar a las mujeres que no supieran volar. Yo quiero aprender a volar.

Sueño mucho que vuelo. A veces sola como Superman y a veces en un enorme globo rojo que me lleva a campos enormes donde hay mucha gente que me está esperando. No entiendo mis sueños pero es casi lo que más disfruto del día. Tal vez todo eso sea la nostalgia natural del ostión que soy.

De la película me encantó la idea de que el poeta sólo amaría realmente a la mujer que supiera volar. Volar implica saber soñar, saber que hay un mundo mucho más grande que el que vemos todos los días.

Miguel dice que cuando era chiquito él podía volar, no muy alto, pero dice que se acuerda perfecto del sentimiento de tener los pies arriba de la base de su cuna y sentir que estaba flotando. Tal vez sus papás le ponían un poco de *ganja* en su Gerber® y por eso es como es ahora. Tal vez, o quizá realmente podemos volar cuando somos niños porque todavía no aprendemos que no es posible.

Yo creo que Daniel ha de saber volar. Hablaba como si supiera volar y respirar por debajo del agua y como si conociera al Ser Supremo en persona. Nunca había conocido a alguien igual. Creo que ya es hora de soñar. Ya no quiero hablar.

DÍA 55

Estoy escuchando un nuevo disco que compré por recomendación de Miguel. El grupo se llama The Killers y tiene una canción que me encantó. Llevo todo el día poniéndola una y otra vez. Me puse a bailar un rato y Bowie me miraba extrañado, como si estuviera haciendo un ritual que él no entiende. ¿Qué pensará Bowie de mí y de las demás personas? ¿Pensará algo?

Cuando escucho una canción que me gusta así, a veces hago esto: cierro los ojos y me imagino que entro en la música, que se convierte en un lugar donde todo es perfecto. Como Mary Poppins, cuando salta en el cuadro del parque y pasa una tarde increíble con los pingüinos meseros y en las carreras de caballos. Si me concentro mucho, empiezo a sentirlo. A veces es pura melancolía, pero hoy siento mariposas en el estómago, nerviosismo generalizado en todo el cuerpo, emoción por la vida.

DÍA 60

Llegó la tía María Luisa de un crucero para solteros que salía de Miami y me trajo una sudadera y una minifalda de Abercrombie. Le agradecí mucho que hubiera pensado en mí y luego lo guardé.

Después de 16 años de decir conocerme, en realidad nadie sabe quién soy.

DÍA 61

Le conté a mi mamá lo del regalo de la tía María Luisa y se quedó callada. Pensé que se había enojado. Después de comer llegó y me dio un test psicológico. Éste es el test:

1. ¿Dime cuál es tu animal doméstico favorito y por qué?
2. ¿Dime cuál es tu animal salvaje favorito y por qué?
3. ¿Dime cuál es tu animal favorito en general y por qué?

Éstas son mis respuestas:

1. Perro, porque es muy fiel, muy cariñoso, noble, inteligente y divertido.
2. Jirafa, porque es original, tiene una cara muy simpática, pestañas enormes, es muy libre y tiene un aspecto y una personalidad muy original.
3. Delfín, por su inteligencia, rapidez, belleza y su capacidad de comunicarse y de entendimiento.

Los resultados:

1. Esto es cómo quieres que te vean los demás.
2. Esto es cómo te ven los demás.
3. Esto es cómo eres realmente.

Tuve un sentimiento extraño cuando me hizo el análisis de mis respuestas. A fin de cuentas, ¿quién soy?

DÍA 67

A noche soñé con el Ser Supremo. Cuando hablaba era con una voz silenciosa, como en el cine mudo. En mi sueño estaba leyendo el periódico, después volteaba hacia mí y me decía algo pero yo no lo podía escuchar y no sé leer los labios.

Cuando me desperté empecé a imaginar que tal vez si las personas le escribieran cartas para pedirle las cosas que necesitan, tendrían más oportunidades de que se les cumpliera su petición. No creo que exista manera alguna de que esté pendiente todo el día de lo que yo o alguien más estamos pensando, porque en general pensamos puras tonterías inútiles. Además sería una locura intentar escuchar cada oración de tantas personas diferentes que lo llaman por diferentes nombres en miles de idiomas distintos. Se sentiría como una operadora de larga distancia enloquecida en un día festivo.

A veces creo que casi lo puedo ver. No como un fantasma ni nada así, sino como una presencia muy fuerte. Como lo veo en mi cabeza muy bien, lo que me gustaría saber es cómo es su voz, aunque creo que me daría un infarto si de repente, y no en mis sueños, lo escuchara hablándome como hablaba con los del planeta de los ostiones.

DÍA 72

Hoy decidí que cuando sea grande voy a ir a conocer Japón y me voy a comprar miles de quimonos y así me voy a vestir todos los días.

DÍA 73

Hoy es viernes y llegué a mi casa esperando una noche tranquila de MTV, peliculitas y ostiones ahumados. Había pasado al Video y al Súper 7 para comprar botana y todo, pero al entrar vi sentados en la sala, con la televisión enfrente, a mi madre, mi padre, mi hermana, Pedro y a Daniel acariciando a Bowie. Al verlo me empezaron a temblar los brazos y por alguna razón, de esas inexplicables por las que entiendo que la gente a veces tiene ganas de suicidarse, se me rompió la bolsa y todo se cayó al piso, exactamente cuando todos captaron mi presencia. Mi papá me dijo: «Te perdiste de ver el nuevo video de tu hermano». Daniel corrió a ayudarme y levantó todo lo que traía mientras yo lo veía asombrada con una lata de refresco en la mano.

Me dijo mientras levantaba las cosas:

—¿Preparando el reven?

Y yo sólo respondí:

—No precisamente.

Mi hermana se rio y dijo algo así como:

—¿Isabel? No creo, a menos que sea un reventón muy privado.

—Qué... ¿tienes novio?

Y con eso sí me reí.

—¿Yo?

Se levantó y me sonrió de una manera que me dio tanta confianza que toda la pena que había sentido antes se esfumó. Fuimos a la cocina a dejar mis cosas y allí empezamos a platicar de películas, inventamos una teoría sobre la importancia de las botanas adecuadas según el tipo de película y así hablamos de cualquier cantidad de estupideces. Me reí mucho con él. Me preguntó que si me gustaría ir al cine mañana y le dije que sí. Me pidió el teléfono y cuando se despidió no lo pude ver a los ojos.

DÍA 74

No tuve que esperar mucho, pero nunca había mirado el teléfono con tanta ansiedad. Yo ni siquiera tengo teléfono en mi cuarto porque casi nunca lo utilizo. Sólo Miguel y Rebeca me hablan, y las conversaciones son casi siempre muy cortas.

Sonó el teléfono a las 4:21 p. m. Era él y me dijo que ya tenía los boletos, que pasaba por mí a las cinco y media. Colgó y me pareció que todo lo había inventado yo en mi cabeza y me empezó a dar mucho miedo. Además me di cuenta de que me había salido un granito en la nariz. Tenía que suceder me hoy.

Pasó por mí en su Beetle® azul rey y fuimos al Centro Cultural Universitario, íbamos a ver una retrospectiva de Kristoff Kieslowski. Al llegar me di cuenta de que Daniel saludaba a mucha gente en el camino y como no había lugar, nos sentamos hasta adelante. La película que vimos era con Juliette Binoche, en la que todo se ve azulado. Azul es un color lindo pero me parecía muy melancólico para lo feliz que yo me sentía y hubiera preferido verlo de morado o de blanco y negro como las películas antiguas. Sé que era una película triste, pero en realidad no me pude concentrar mucho en la trama porque pensaba en Daniel, el hecho de que estuviera a mi lado me parecía increíble, aunque de repente sí hacía un esfuerzo por entender lo que sucedía, por si llegaba a preguntarme algo después. Lo miraba de reojo, con sus jeans, playera de I ♥ DF y unas pestañas que lo hacían parecer más un niño chiquito. El final me encantó porque una voz decía sobre una imagen de Juliette Binoche: «Sin amor: no hay nada».

Cuando salimos del cine fuimos a caminar al Espacio Escultórico por la serpiente de piedra y me dio la mano porque yo sentía que me caía. Después ya no la soltó. Luego fuimos a la Condesa y comimos en el Sushi Palace®. Estaba tan contenta que incluso se me olvidó el granito.

Me trajo a la casa, apagó el coche, se despidió de mí con un beso en el cachete muy tierno, muy cerca de los labios, y me invitó a ir al Desierto de los Leones mañana.

Ahora no me acuerdo de nada de lo que hablamos en la cena y en el camino de regreso. Sólo puedo pensar en los asientos anaranjados del Sushi Palace®. Alguien me dijo alguna vez que ese color te provoca mucha hambre.

El día de los colores: anaranjados, azules, blancos, negros y morados como las paredes de mi cuarto.

Ya no quiero pensar.

DÍA 75

LA PAZ VERDE

Me habló temprano en la mañana y pasó por mí. Pensé en arreglarme diferente pero no me salió, y decidí ya no intentar ser algo que no soy. Me pinté lo que siempre me pintó (casi nada), me puse unos jeans y un suéter negro que me encanta y mis tenis negros (de buena suerte). Fuimos al Desierto de los Leones. Al principio caminamos de la mano y nos parábamos para ver el cementerio de bosque que quedaba. Me habló de la importancia de tener lo que él llama «conciencia ecológica» y me contó de un grupo al que él pertenece, que da pláticas en las escuelas para fomentar una nueva cultura ecológica en México. Me di cuenta de cómo le empezaba a cambiar la expresión a Daniel al ver tantos árboles muertos y me dio mucha tristeza. Me platicó de cuando él venía de niño con su papá, de cómo le gustaba caminar en silencio mientras su padre observaba los pájaros y los árboles, de cómo después su papá se instalaba durante horas en algún sitio con cuaderno y lápiz en mano y se ponía a dibujar los troncos mientras él jugaba con las hojas y las ramas caídas. Me dijo que él había estudiado cine porque su papá adoraba el cine y lo llevaba siempre de niño, después comentaban las películas y hacía que se fijara mucho en la foto y las actuaciones. Su padre murió hace tres años y al oírlo hablar me di cuenta de cuánto lo extrañaba y de cómo le hubiera gustado que su padre supiera lo que hacía ahora en su vida.

Yo le platiqué de cuando vine de niña y me perdí horas y mi papá mandó a los *boy scouts* a buscarme hasta que oscureció. Pensaron que alguien me había raptado y después de mucho tiempo me encontraron sentada, ya cansada de tanto caminar, abajo de un arbolito, con la cara toda manchada por las lágrimas y la tierra. Mi papá cuenta que al día siguiente tenía un viaje a Nueva York y lo primero que hizo fue ir a la iglesia de San Patricio a agradecer que me hubieran encontrado.

Esa historia no se la había relatado a nadie porque me parecía muy cursi a pesar de que a mí me daba mucha tristeza, pero sentía que a Daniel le podía contar todas mis historias.

Recordamos muchas cosas que hacíamos y que nos preocupaban de niños. No sé por qué. No había pensado en esas cosas durante mucho tiempo. Yo creo que ya me empezaba a sentir muy grande. Nos empezó a dar tanta nostalgia por la infancia que sin querer empezamos a actuar como niños. En una de las ruinas del convento inventamos que yo era una princesa encarcelada en un castillo y él, un príncipe

valiente que iba a rescatarme de las garras de un perverso y satánico duendecillo. Yo había logrado subirme hasta arriba del «castillo» y cuando él por fin logró alcanzarme, me besó por primera vez... y sentí que algo se me escapaba del cuerpo... Lo miré ya sin pena, vi cómo sus ojos brillaban y el sudor corría por su cuello, su olor y su sonrisa se convirtieron en mi secreto íntimo.

Nos subimos a los árboles y nos reímos como niños chiquitos. Después de tanto correr me senté a fumar un cigarro, y mientras estábamos allí sentados vimos a un señor que nos llamó mucho la atención. Se veía un hombre ya grande, de pelo gris largo, con una pluma roja detenida por una bandita de cuero atada alrededor de su cabeza. Iba con un perro grande de no sé qué raza y un halcón. El halcón no estaba atado con nada a su amo, simplemente se mantenía muy quieto hasta que el hombre chiflaba y entonces comenzaba a volar entre los troncos de los árboles. Cuando vimos lo que hacía, nos acercamos y empezó a platicarnos como si ya supiera lo que queríamos preguntarle. Nos contó que él era indio apache y que había venido a la ciudad para trabajar, porque había perdido su tierra. Había llegado a la ciudad sin nada más que su halcón y su perro. Se llamaba Benjamín y le gustaba ir a veces al Desierto a que volara su halcón libremente y a pasear a su perro. Nos impresionó tanto Benjamín que cuando nos despedimos de él no sabíamos qué decir. Había sido un encuentro seudomágico. Me sentí como un personaje de un libro de fantasía.

Después, ya teníamos muchísima hambre y nos fuimos a un puestito a comer quesadillas de hongos, de huitlacoche y flor de calabaza. Al regresar al coche vimos que se acercaba Benjamín al estacionamiento y pensamos que se subiría al Jeep de al lado, pero nos saludó y al sacar las llaves, se paró junto a un Grand Marquis azul, enfrente del coche de Daniel. Nos quedamos parados afuera del coche observando a Benjamín, y al pasar junto a nosotros en su lanchón de lujo nos dijo: «Aquí les paso mi tarjeta por si algún día se les ofrecen mis servicios».

La tarjeta es ésta:

<p style="text-align: center;"><i>Benjamín Apache</i> <i>Supplier and Dealer</i> Tel. 55-36-08-45 e-mail-apachehigh@solopati.com</p>
--

Yo no entendía qué quería decir con *dealer* y Daniel me explicó que significaba que era narcotraficante. Nos reímos un buen rato del famoso apache místico con su halcón y su Grand Marquis. Después me llevó a mi casa y me dio un último beso y me dijo «Te llamo», «Fue un día perfecto». Sigo oyendo su voz y sintiendo sus labios, y me duele tanto el pecho que creo que me va explotar. Ya voy a dejar de fumar porque mi pobre corazón no va a aguantar la presión del amor.

Hoy sí, y sin meterme nada, hubiera podido volar.

DÍA 77

Hoy es un día festivo y fui a visitar a doña Helen al cementerio en la mañana. No le conté nada. Sólo me quedé callada un rato, sonriente y tranquila, y le dejé un ramo de gardenias.

Cuando regresé ya no había nadie porque mis papás habían tenido una comida y después se habían ido al cine. Sandra se había lanzado a Valle desde el sábado.

Daniel me habló después de la comida y me dijo que si podía venir a verme. Cuando le abrí la puerta, me abrazó muy fuerte. Sentí una felicidad increíble. Me pidió que subiéramos a mi cuarto. Nos besamos y nos acariciamos mucho. Yo estaba temblando. Empezó a desabrocharme el brasier y me acarició todo el cuerpo. Me gustaba, pero más que eso me sentía rarísima, como si no fuera yo la que estaba allí. Cuando trató de desabrocharme los jeans le pedí que parara. Me vestí y le dije que mejor bajáramos a la sala a ver una película. Cuando estábamos viendo la tele, yo me acercaba y tomaba su mano y le preguntaba cosas, pero él no parecía muy interesado en platicar. Se veía aburrido. Ya no me llamó en la noche. Siento ansiedad. No quiero perderlo.

DÍA 83

El martes, cuando llegué a la escuela, Miguel se dio cuenta de que algo sucedía. Le conté todo y no sé por qué no le dio mucho gusto.

Para mí, los días empezaron a pasar lentísimos y como no sabía nada de él, vivía con un nudo en el estómago.

A partir de ese día, Miguel me preguntaba por él y, como me daba pena confesarle que no me había hablado, yo sólo le respondía: «Pues ahí anda» y le cambiaba el tema. A pesar de mi intento por esconder mi decepción, creo que Miguel se dio cuenta.

El jueves vino Pedro a la casa a recoger unos libros y unos discos que se habían quedado aquí desde antes de su «independencia», pero no mencionó nada. Me saludó como siempre: «¿Qué ondas, pelón?», agarró sus cosas y se fue. Me dice pelón porque en unas vacaciones, antes de entrar a segundo de secundaria, yo le avisé a mi familia que me iba a volver una *neopunk* y que no se espantaran cuando me vieran. Compré pintura rosa fosforescente, le pinté a una camiseta vieja unos símbolos japoneses que encontré en la *Enciclopedia Británica* y le hice agujeros a unas mallas negras. Yo misma me corté el pelo, y fui yo la que se espantó cuando me vi después, porque me había quedado espantoso. Me tuvo que llevar mi mamá a su salón y casi me dejaron rapada a coco. Lo bueno es que era verano y tuve unos meses para que me creciera antes de entrar de nuevo a la escuela. Siempre me acuerdo de eso cuando escucho «Big in Japan» de Alphaville y me doy risa.

Toda la semana traté de concentrarme en la escuela y en las tareas, pero ni clavarme leyendo sobre Courbet y los escándalos que provocó con sus cuadros, ni Robert Smith, ni Pavarotti con su «Recóndita armonía» me tranquilizaban. Estaba muy, muy ansiosa.

Ayer, cuando regresé de la escuela fui a pasear a Bowie a la plaza.

Iba caminando cuando lo vi sentado en los jugos.

Me iba a acercarlo a saludarlo cuando capté que estaba con una niña. (Después recordé que la habíamos visto en el cine y creo que también en el Sushi Palace®.) Ella se acercaba y le daba besos y después se morían de la risa. Me quedé paralizada. Daniel volteó, no sé si me vio, pero era obvio que para él, aunque me hubiera visto, no pasaba nada. Yo seguí caminando con Bowie hasta los helados de don Chucho. Pedí el helado de Bowie y no recuerdo si pagué o no. Caminé llorando hasta mi casa. Le hablé a Miguel y no estaba. Le dejé recado en su celular diciendo que me urgía hablar con él. Llegó a las seis en punto. Me abrazó y me escuchó llorar hasta que me quedé dormida del cansancio de tanto derramar lágrimas. No supe cuándo se fue. Hoy

estuve todo el día en mi cuarto sin querer salir. No pude fumar, ni comer, porque me daban ganas de volver el estómago. Intenté dibujar un rato pero todo me salía mal. Bowie me acompañó acostado al pie de mi cama. No quería jugar. Creo que la tristeza se contagia. Ya no quiero volver a sentir.

DÍA 90

COMO CAPERUCITA ROJA

Me voy mañana a Guanajuato a visitar a mi abuelo. Tiene 92 años y sigue yendo a trabajar todos los días. Se levanta a las seis de la mañana a hacer ejercicio, se baña con agua fría, desayuna muy bien y se va a la oficina. Cuando voy a visitarlo, mi abuelo es un pan conmigo, pero dice mi papá que cuando era joven casi no hablaba con él. Era militar y creía que en su casa debía tratar a sus hijos como trataba a los soldados en el cuartel. Mi abuelo tiene una memoria impresionante. Puede nombrar a todos sus compañeros de clase en segundo de primaria y las calles de Guanajuato en orden alfabético. No me gusta que me lleve el chofer de papá y siempre pido irme en camión porque me encanta ver el paisaje y sentir que voy muy lejos. También es porque me gusta que mi abuelo me recoja en la estación, que después nos vayamos a su oficina y a comer. Yo me paso horas a un lado de su secretaria escribiéndole cartas chistosas en la computadora y pasándoselas por debajo de la puerta. Sólo escucho cómo se ríe y después «me hace pasar», y cuando entro, se me acerca y me da un beso en la frente. Con él no me importa portarme como niña chiquita porque así me ve él y así me verá siempre, y me gusta.

Voy mejorando. Desde hace dos noches ya no sueño con D. Tampoco lloro. Creo que lloré tanto ese día que se me secaron las lágrimas por un buen rato.

DÍA 95

Hoy regresé de Guanajuato y me encontré un chorro de cajas en la entrada de la casa con una carta. Me dijo Mila que eran para mí. Cuando abrí la carta, que venía en papel membretado de una notaría, decía que eran libros de la biblioteca de doña Helen que me había dejado en su testamento. Son cientos de libros.

¿ **Q**ué pensaría alguien si leyera este cuaderno?

Creo que las cosas sólo tienen dueño cuando esa persona las transforma en algo personal. Por ejemplo, este cuaderno antes estaba allí sentado nomás, esperando un dueño, en un estante de la papelería del señor Wong. Ahora éste es el cuaderno de Isabel.

Trato de imaginarme adónde se habrán ido los demás cuadernos que vi allí ese día cuando compré el mío. Tal vez alguno le pertenezca ahora a Lola, un ama de casa del Pedregal, y allí transcribe las recetas de cocina de su abuela. Igual, otra está en el escritorio de Carlos, de 10 años, para su clase de mate. Otra tal vez está escondida debajo del colchón de un chavo de 18 años, guapísimo, súper gótico y romántico que se imagina que yo estoy también, al mismo tiempo que él, escribiendo en el mío y esperando encontrármelo algún día y amarnos para siempre.

Creo que un cuaderno es como la vida de una persona. Empieza limpiecito y tú decides si le pones color o lo mantienes así sin vida, o si escribes en él con lápiz o con pluma, o igual dibujas cosas o le pegas un chorro de fotos o tarjetas postales. Tú decides cómo será y de vez en cuando, si lo requieres, alguien más te puede ayudar a hacerlo más bonito.

DÍA 119

Ayer fue Navidad. Me regalaron muchas cosas pero no sentí emoción. Ni un quimono entre todos esos regalos.

Creo que he envejecido en estas últimas semanas. Estoy leyendo muchísimo, todos los libros de doña H.

Ya no se me antoja nada más que sentarme a leer.

Me estoy volviendo adicta a los libros.

DÍA 127

Hay una niña nueva en mi clase de inglés, se llama Carla y tiene derecho a dormirse en clase con tal de que no interrumpa o corrija a la maestra. Increíble. Yo creo que llegaron a ese acuerdo porque el otro día cuando la maestra dijo que fotocopidora se decía *photocopier* (pronunciado FOTOCOPAYA con el acento dizque británico de la *miss*), Carla soltó una carcajada. Me cayó bien porque se ríe como si estuviera sola en su casa viendo una película chistosa y no le importan los demás.

Ayer la invité a comer a mi casa y me pintó las uñas de azul.

Bowie y Carla se cayeron muy bien. Ésa es una buena señal. Se quedó a ver una película y después pasó el chofer de su papá por ella. Vimos *Scream 4* y me morí del espanto. Me puse a meditar sobre cuáles habrán sido las historias de terror que se relataban los ostiones en las noches.

Creo que otra vez no podré dormir.

*La minoría de edad es la incapacidad
de servirse del propio entendimiento
sin la dirección de otro.*

EMMANUEL KANT

DE PRÍNCIPES Y PRINCESAS

Empiezo a confiar más en Carla. Hoy en el McDonalds® le platicué la historia de Daniel mientras tomábamos malteadas de chocolate. Me dijo que a ella le había pasado algo similar, pero que no me preocupara, que ya llegaría mi príncipe. Ella habla mucho de «los príncipes» y dice que en realidad nosotras somos unas princesas, pero que nadie nos puede reconocer todavía porque las verdaderas princesas se esconden en la adolescencia y sólo salen a relucir después de los 18 años. Carla sabe muchas cosas que yo no sé, o tal vez las invente, pero no importa.

Me contó sobre el lugar donde vivió en Canadá, Toronto, y me enseñó unas fotos preciosas de un lago gigante que estaba cerca de su casa, de la nieve eterna y el invierno que dura casi ocho meses del año. Yo sólo he visto nieve en fotos y cuando era muy chiquita, en un viaje a Nueva York para el Año Nuevo, pero no me acuerdo de nada de eso. Desde entonces hemos ido de vacaciones a muchos lugares donde nieva, pero como mi mamá odia el frío, siempre hemos ido en verano.

A Carla le gusta mucho esquiar, y me dijo que la próxima vez que vaya a Colorado me invitará. Tiene un hermano mayor que se llama Andrés con el que se lleva bastante bien. Él está en primer año de la universidad y estudia Economía.

Me da gusto tener una nueva amiga con la que puedo platicar y que sea como yo.

Miguel se interesó mucho cuando le dije que Carla y yo éramos amigas y que había venido a mi casa. Hoy los vi platicando en el pasillo. Miguel se puso muy raro cuando llegué y se fue súper rápido. Carla dijo que era «un marciano encantador». Ella a veces habla como robot, pero me cae perfecto y me hace pensar muchas cosas nuevas, como lo padre que será la vida cuando seamos grandes.

DÍA 140

Le platicué a Miguel lo de los quimonos cuando sea grande. Me dijo que me vería muy guapa en quimono. Me dio pena. Él nunca me había dicho nada así. Después de esa conversación, como que los dos nos pusimos raros y nos despedimos rapidísimo.

Llegué a mi casa con una sensación muy extraña. Hoy me fui a comer con Carla. Su mamá no estaba y le habló al chofer para decirle que no pasara por ella. Nos fuimos juntas en Malcolm. Vive muy cerca de mi casa, en Chimalistac. Estaba allí su hermano Andrés y los tres comimos juntos. Ellos se aventaban migajones y bolitas de servilleta mojadas de saliva. Es una casa muy chistosa porque parece un kinder. Carla ya pintó su nuevo cuarto de morado como yo, además tiene letras enormes de plástico pegadas en las paredes para escribir palabras que describan lo que siente ese día. Como este diario, sólo que en gigante. También tiene un póster de Robert Smith como yo y uno de Morrissey, que es otro ídolo ochenterísimo. Me dijo que si no me molesta, ella planea casarse con Robert algún día, aunque me imagino que él ha de tener ya unos cuarenta y seguro para cuando se conozcan ya será un súper viejito, pero no le quiero arruinar su fantasía, así que le digo que sí, planeamos la boda en la que los dos se vestirán de negro y decidimos que durante su vida juntos compartirán el mismo labial y delineador. Me dijo que también le gusta Marilyn Manson, aunque ella reconoce que ése sí es un *freak*. Sin embargo, Robert es mucho más intelectual que Marilyn y no es nada satánico, así que ella prefiere a Robert Smith. Andrés me pareció muy simpático y fue muy fácil platicar con él. Le pregunté que si no extrañaba mucho a sus amigos en Canadá. Me dijo que sí y que también extrañaba la radio.

—¿La música?

—Sí, la música.

Me dijo que para él la vida siempre iba acompañada de música, como un eterno videoclip, y que lo máximo sería que tuviéramos un proyector integrado a la cabeza para poderle mostrar a la gente en qué consistía el tuyo. Le dije que lo entendía perfecto, sólo que el videoclip tendría que ir acompañado, como en esas películas gringas en las que te dan una tarjetita en la que rascas un número cuando te lo dice la pantalla, para que además de la música, puedas tener acceso a los olores y los sabores, y así también a los sentimientos de cada época. Se me quedó viendo un poco como Daniel el día de la comida y en eso sonó el teléfono. Se paró a contestar (hablaba en inglés). Se metió a su cuarto y ya no lo volví a ver.

Creo que me gustó Andrés. No sentí amor como con Daniel la primera vez, pero me gustó hablar con él y mirarlo.

¿Pero cómo? Si yo estaba tan enamorada de Daniel, ¿cómo puede gustarme alguien tan pronto? ¿Me estaré volviendo una mujer fácil?

Qué horror.

Me pregunto ¿qué es el amor realmente? ¿Será doloroso como con Daniel?, ¿o será precisamente el amor correcto cuando no te causa dolor ni angustia?

A veces siento que yo nunca voy a tener amor, que nunca le voy a gustar a alguien lo suficiente como para que quiera casarse conmigo. Yo no me siento una princesa como dice Carla que soy, aunque estuviera escondida esa identidad en mí.

Cuando era niña y mi mamá me leía los cuentos de hadas con las princesas y los príncipes, la princesa se parecía a mi hermana, nunca a mí. Me imaginaba siempre que mi hermana era la princesa y yo era la hermana que se quedaba solterona para siempre, y por ende, eternamente frustrada. A veces tengo miedo y siento tristeza por mí misma cuando pienso en eso, pero intento que se me olvide rápido.

DÍA 151

Hoy Carla, Miguel y yo fuimos a comer sushi. Yo estaba feliz porque somos como los tres mosqueteros y Bowie es Dartañán, sólo que esta vez Bowie se tuvo que quedar en casa porque en el sushi discriminan a los perros. Miguel es un poco diferente cuando Carla esta allí. Se vuelve muy «chistosito». Cuenta muchas anécdotas graciosas y Carla se muere de la risa. Miguel me habló por teléfono hace un ratito para preguntarme lo que me decía Carla de él. Le conté lo que había dicho, eso de que era un «marciano encantador». A Miguel le encantó la idea de ser un marciano encantador y se puso muy feliz. Él me dijo que ella era una princesa de Venus. Pues allí se comprobó que la teoría de Carla no vale nada o tal vez Carla, que tiene 17 años, sea una princesa precoz, adelantándose un año para que alguien reconociera su realeza. Le hablé para contarle de inmediato, y aunque le dio gusto, no me estaba poniendo mucha atención. Se oían gritos en otro cuarto de su casa, como si alguien se estuviera peleando en muy mal plan. Me dijo que no podía hablar mucho y me quedé preocupada.

No entiendo bien qué pasa con los que se dicen «grandes». Los papás de Carla se van a divorciar. Parece ser que su mamá descubrió que su marido mantenía un *Romance Indiscreto* con su secretaria. Dice Carla que lo mismo había pasado en Canadá y que su mamá lo había perdonado pero que había vuelco a suceder aquí. No entiendo a los adultos. A veces tienen un comportamiento muy extraño. Vi fotos de la mamá de Carla: es una señora guapísima, además ¡escribe cuentos para niños! y es muy exitosa. Fui a su casa después de la escuela y vi a Andrés que tenía ojos de tristeza. Estaba sentado muy callado leyendo un libro y apenas me sonrió cuando le di un beso para saludarlo. Se paró de la sala después de un ratito y se metió a su cuarto a escuchar música.

Se me acaba de ocurrir una idea genial para que Andrés ya no esté tan triste. Voy a tener que planearlo muy bien.

Estoy leyendo otro libro de las cajas de doña H. Se llama *Crimen y castigo*. El personaje principal es un chavo: Raskolnikov. Al principio pensé que era un poco como yo, un ente extraño, que incluso se siente extraterrestre y que es un solitario, o por lo menos piensa que lo es. Pero luego como que se transformó, empezó a hacer cosas tremendas y ya no me cayó bien.

Me llevo varios libros a la escuela y en las clases aburridas me pongo a leer el que vaya más de acuerdo con la clase. Hoy me apañó un profesor de Historia sustituto y me hizo pararme en clase a leer algo de mi libro, «porque seguro estaba más interesante que lo que estaba diciendo él». Lo hice y nadie entendió. No se rieron, no dijeron nada, simplemente no entendieron. Una chava que se llama Jimena, me dijo *freak* en bajito cuando pasé por su escritorio de regreso al mío. Me queda claro que nunca voy a encajar.

Hoy me desmayé en la escuela. Es la primera vez que me sucede algo así. Fue en clase de Física con el profesor más gruñón de todos.

El profesor Ediberto es un hombre gordo, gordo y con cara de sapo. El primer día de clases anunció que si alguien siquiera volteaba a ver a otro alumno, lo expulsaría y no podría regresar jamás.

Estaba explicando una fórmula sobre el movimiento de las cosas cuando me empecé a sentir muy mareada y débil. Decidí salirme calladita del salón e irme a la cafetería a tomarme un refresco, pero para llegar a la puerta tenía que pasar frente al escritorio del profesor. Al pararme vi una luz blanca, de repente sentí que me caía y ya no me acuerdo de nada más. Cuando me desperté tenía esa cara de sapo enfrente de mí que me decía: «Es la primera y última vez que una mujer cae a mis pies». Todo el salón soltó la carcajada. Después me puse a platicar con él, me preguntó que si había desayunado y que si quería que les llamaran a mis papás. Me cayó muy bien. Creo que después de esto ya no va a ser tan gruñón. Vi que se puso a bromear con algunos de la clase.

Miguel pidió permiso en la dirección y me llevó a mi casa. Mi mamá estaba allí y me metió a la cama. Se quedó conmigo y canceló sus compromisos de la tarde. El resto del día tuve dolor de cabeza y me sentí muy extraña. También me sentí un poco como niña chiquita, hacía tanto tiempo que no me daba ni siquiera una gripe, que estaba desacostumbrada a los cariños de enfermera de mi mamá.

Hasta le dije «mami», como cuando era niña.

Mi cuerpo se siente raro. Adolorido. Extraño. Creo que ahora sí un ostión alienígena ha tomado posesión de mí.

DÍA 175

Perdón por haberte ignorado tanto tiempo. La verdad es que he estado bien cansada. Hay días en que ya ni siquiera tengo energía como para llevar a Bowie a pasear cuando regreso de la escuela.

Hace un rato estaba viendo la tele con mi papá y vi que hoy empezó una guerra.

Pasaron imágenes de miles de personas que están huyendo a un país vecino para no morir.

Hace mucho que no veía las noticias. Creo que vivo como encerrada en mi mundo.

Le hablé a Carla, platicamos un rato y suena más animada. Quedé que mañana haríamos algo sólo ella y yo para consentirla.

DÍA 180

*Talking about a revolution
sounds, like a whisper.*

TRACY CHAPMAN

Sigue la guerra.

En la escuela, Carla, Miguel y yo hicimos un ataúd representando a todos los jóvenes como nosotros que estaban muriendo y sufriendo a causa de la guerra, y pusimos un ramo de flores secas encima. Dejamos un letrero de «PAZ» a un lado del ataúd.

Me preocupan mucho Carla y Andrés. Su papá se fue de su casa y ahora vive en un departamento en Polanco. Su mamá llora todos los días. Dice Carla que Andrés ha estado muy triste también.

Me platicó que el otro día estaban viendo la tele y que de repente él le dijo: «Soy el tipo más miserable de la tierra».

Dice Mafalda en su infinita sabiduría: «El mundo está enfermito» (y luego le pone un curita).

Hoy me estaba acordando que una vez le pregunté a Miguel después de una clase de Historia que si él pensaba que en el mundo existía gente realmente mala de corazón y me contestó que sí. Eso me dejó muy triste durante varios días. Yo siempre quise pensar que los malos estaban nada más tratando de llamar la atención para que alguien los quisiera.

Pero como la vida no es igual que en las películas o en los cómics, que cuando aparece «el malo» vestido de negro siempre hay una música o un ambiente siniestro para que sepamos que el malo es muy malo y que algo terrible va a hacer, ¿cómo podemos reconocerlos?

¿Y cómo podemos distinguirlos de los buenos?

Clark Kent, Peter Parker y Bruce Wayne, a través de sus identidades secretas, luchaban todos los días contra los malos y no necesitaban que nadie les reconociera sus buenas acciones. Podrían haber pasado por gente totalmente X.

Creo que el mundo ahora es como un enorme cómic y que todos debemos funcionar como esos héroes, que debemos vivir luchando contra los malos para lograr la supervivencia de la felicidad, aunque nadie reconozca quiénes somos.

Hoy estuve pensando mucho en Andrés y su frase del tipo más miserable de la tierra. Siento mucha ternura por él cuando pienso en eso. Tal vez sea hora de poner MI CORAZÓN EN MOVIMIENTO, como dice la canción de Peter Murphy. De ahora en adelante, aunque sólo yo me reconozca, seré el doble de mi superhéroe, que probablemente tenga forma de un ostión.

DÍA 187

Han pasado apenas dos meses desde que Carla llegó a la escuela y la siento ya como si fuera la hermana que siempre debí tener.

La semana pasada me acompañó al cementerio a visitar a doña Helen. Llevamos flores, Cocas®, galletas inglesas de mantequilla y sandwichitos de pepino.

Toda la idea surgió cuando me contó que en el cementerio de Père-Lachaise, en París, los fans de Jim Morrison van en las tardes y se quedan allí horas haciendo fiestas a un lado de su tumba para que no esté tan solito. Así que decidimos hacer lo mismo con doña H.

Llevamos velas y toda esa comida, nos sentamos allí y platicamos y leímos poemas que me imaginé que le podrían gustar.

Nunca había tenido alguien con quien hacer este tipo de cosas. Tengo una gran amiga y eso se siente bien.

Hoy llegó Carla a mi casa y me dijo que quería hablar conmigo. Subimos a mi cuarto, pusimos algo de música, nos echamos en la cama y me contó que lo que pasaba era que Miguel y ella eran novios desde ayer en la noche. Dijo que quería contármelo ella misma y platicar un poco de lo que yo pensaba y sentía sobre eso. Me sentí sumamente importante y le dije que me parecía muy lindo, que me daba mucho gusto saber que mis dos mejores amigos se hubieran enamorado y que se habían encontrado tal vez por mi culpa.

Ella me abrazó, me dijo que estaba súper contenta y que por supuesto ella y yo seguiríamos siendo las mejores amigas, porque la relación entre dos mujeres amigas es irremplazable, y que quería decirme también que a ella no le importaba el hecho de que Miguel hubiera estado enamorado de mí tanto tiempo y que yo no le hubiera hecho caso.

¿QUE QUÉ? ¿Miguel enamorado de mí? Parecía una telenovela mal escrita. Que Miguel se lo había confesado cuando se conocieron, que al principio Miguel sólo hablaba de mí y que después poco a poco se empezaron a gustar y pues ya... Me sentí rarísima, como si hubiera perdido algo que no sabía bien qué era, como cuando sales de tu casa y sabes que algo te falta pero no sabes qué es. Así me sentí.

No puedo creer que yo no me haya dado cuenta y que tal vez, como nunca vi a Miguel como nada más que un excelente amigo, me haya perdido de alguien maravilloso.

Creo que el destino así lo quiso. Estoy muy contenta por los dos. Creo.

Cuando agotamos el tema del nuevo noviazgo y ya que me había contado de su primer beso y todos los demás detalles, le propuse un partido de *backgammon*, le gané tres juegos seguidos y me sentí muy contenta. Qué mala soy.

Hoy encontré otro test psicológico mientras navegaba por Internet. Me pareció genial y se lo mandé por *mail* a Rebeca, a ver si así piensa que soy una persona más intelectual.

Describe con un adjetivo las siguientes cosas:

1. Perro.

 Mi respuesta: Fiel.

2. Gato.

 Mi respuesta: Independiente.

3. Café.

 Mi respuesta: Guácala.

4. Océano.

 Mi respuesta: Inmenso.

Piensa en alguna persona que conozcas y que te conozca a ti, que relaciones con los siguientes colores:

1. Anaranjado: Miguel.

2. Blanco: Mi papá.

3. Verde: Germán.

4. Rojo: Mi mamá.

Nombra a las primeras tres personas que aparezcan en tu mente:

1. Carla.

2. Andrés.

3. Rebeca.

Nombra los títulos de tres canciones, las primeras tres que aparezcan en tu mente:

1. «Nessun Dorma», cantado por Pavarotti.

2. «Baby One More Time», de Britney, pero en la versión de Travis.

3. «Pictures of You», de The Cure.

Éstas son las respuestas:

1. Es cómo yo me veo a mí misma en relación con los demás.

2. Es cómo veo a los hombres.
3. Es cómo veo el sexo. [???] No lo conozco más que en mis sueños y allí me parece muy bien...
4. Es cómo veo yo la vida.

El anaranjado es una persona que yo conozco profundamente.

El blanco es mi alma gemela.

El verde es alguien a quien yo nunca olvidaré.

El rojo es alguien que me quiere muchísimo.

A las tres personas las identifico con las canciones así:

La primera persona va con la tercera canción, la segunda persona va con la segunda canción y la tercera persona, con la primera canción.

Eso quiere decir que en mi corazoncito: Andrés será el segundo GRAN AMOR.

Al final tuve que pedir tin deseo...

Si quieres X, realiza Y.

EMMANUEL KANT

AMORES ANÓNIMOS

Estuve pensando durante mucho tiempo qué podría hacer yo por Andrés y por fin hoy le mandé el primero de los que serán varios paquetes sorpresa. En la tarde, regresando de la escuela, llamé a Federal Express® para que vinieran a recogerlo. Llegaron ya tarde pero llegaron. Escribí todo el nombre del mandatario como si yo fuera una persona llamada Sheila, como en la canción de «Sheila Take a Bow», de los Smiths, porque, como los superhéroes, no debo dar a conocer mi identidad secreta.

El paquete consistía en:

- a. Una lata de Coca® que baila cuando pones música o haces ruido.
- b. Una copia del libro *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen.
- c. Unos kisses de Hershey®.
- d. Un dibujo mío abstracto de unos enamorados en acuarela.
- e. Un casete con una sola canción grabada, una de Frank Sinatra que habla de amor (bueno, en realidad casi todas las canciones de Frank Sinatra hablan de amor...).
- f. Un paquete de Lucky Strikes®.
- g. Unos vales de descuento para la próxima compra en Domino's Pizza®.

Me muero de la curiosidad de saber qué piensa, pero debo guardar el anonimato y ni siquiera Carla debe saber la verdad. Por lo menos aún no. Daría lo que fuera por verle la cara cuando abriera el paquete o por lo menos poderle preguntar a Carla qué dice, pero eso es imposible.

He tenido dolores muy fuertes en las manos y en las rodillas. ¿Será mi ALIEN OSTIÓN que está tratando de salirse por mis extremidades?

Mi papá compró boletos para ver Carmen, de Bizet, traída desde París. Fuimos toda la familia y Germán, que apareció de nuevo y está saliendo otra vez con mi hermana. Espero que ésta ya sea la buena y que no lo esté utilizando nada más porque ahorita no hay otro galán en puerta. Hace mucho que no nos reuníamos todos como una verdadera familia. Hubo un momento en que volteé a ver a todos sentados lado a lado y casi no pude contener las lágrimas. Creo que me estoy volviendo una viejita cursi, o tal vez sea porque está a punto de bajarme la regla. Pedro me dijo que me empiezo a ver más grande ahora que me estoy dejando crecer el pelo y me dio mucho gusto.

Tal vez todo lo que he sufrido ya se me está empezando a notar. O tal vez sea que llegar a ser adulto significa que uno se va volviendo muy melodramático.

Lo que sí no me conmovió fue que Carmen parecía anoréxica. Tenía que ser una producción francesa posmoderna, claro. Mi papá dice que ellos no pueden entender el espíritu de una mujer gitana: voluptuosa y sensual. Sin embargo dice que con esto de la guerra, los franceses se han portado muy bien, así que hay que apoyarlos viendo su arte y tomando mucha champaña y vinos franceses. Mi mamá le dio un codazo y se rio.

Durante la función, mis papás estaban agarrados de la mano y mi papá le decía cosas a mi mamá en el oído y ella se reía. Me sentí muy feliz de verlos así, después de todo lo que he visto que sufren Carla y Andrés. Creo que tengo mucha suerte. Me estoy volviendo una cursi. ¿Dónde se quedó mi espíritu gótico?

Me voy a poner a leer a Baudelaire, a ver si regresa.

Estamos por fin en vacaciones de Pascua.

¡Dos semanas sin tener que ir a la escuela!

Miguel se fue con su mamá a Ixtapa porque decidieron que, como está la situación, no quieren ir a Estados Unidos. Mis papás se fueron a España a un congreso internacional de bancos y ya me llamaron para decirme que llegaron bien. Estaba muy preocupada por el avión.

Carla y yo estaremos aquí solitas. La invité a que pasara unos días en mi casa para que no se sintiera tan mal con todo lo que está pasando en la suya.

Cuando llegó Carla con su pequeña maleta, subió a mi cuarto. Se me había olvidado guardar todos los indicios de lo que he estado haciendo en las últimas semanas y me apañó con lo de los paquetes de Andrés. Se encontró el disco de Frank Sinatra en mi estéreo y un dibujo en pasteles muy parecido al primero que mandé.

Me dijo que ella sospechó de mí, por supuesto, desde el primer paquete, pero que Andrés no tenía idea de quién podría ser. Qué bueno, si algún día se llegara a enterar, yo me muero.

Carla trajo un anuncio que vio en el periódico de una agencia de detectives que buscaba personas para trabajar en investigación privada. De broma decidimos llamar y hacer una cita. Lo pusimos en el *speaker phone* en el cuarto de mis papás para que escucháramos las dos. Yo no podía contener la risa al principio. Nos contestó un tipo y nos dijo que se reuniría con nosotras mañana en el VIPS® de Pacífico.

Mañana decidiremos si vamos o no.

¡Estamos locas!

VUELVE, PERRY MASON, VUELVE

Creo que he encontrado mi vocación. Aunque empezó como una broma puede ser una aventura genial. Estamos muy emocionadas.

Hoy decidimos ir a la cita con el detective cuyo nombre era muy poco sofisticado: se llama Ramón. Lo reconocimos en cuanto llegamos. Llevaba una gabardina y lentes oscuros, como de película. Cuando nos acercamos a él y le explicamos quiénes éramos, nos dijo: «Se me hace que están muy chavas». Pero como le insistimos tanto, nos hizo una especie de examen para comprobar que éramos capaces de llevar a cabo una investigación detectivesca.

A mí me pareció que la prueba de Ramón era muy fácil después de haber leído tantas novelas de detectives, aprenderme de memoria las historias de Agatha Christie y ver decenas de películas. Algo tuve que haber aprendido.

Nos explicó que había llegado una clienta a su oficina, la señora López, con la intención de mandar investigar a su marido porque ella creía que le estaba siendo infiel. Ella decía que sólo se divorciaría si su esposo tuviera hijos con otra mujer, así que nuestra misión era averiguar si ése era el caso. Nos dio pormenores: que el hombre vivía en la colonia Roma y que cada sábado por la mañana salía de su casa y no regresaba hasta la noche. Lo mismo sucedía el domingo. A su esposa le decía que tenía que trabajar en otra oficina para ganar más dinero, pero ella sospechaba que no era cierto y opinaba que lo más probable era que se iba con otra mujer. Sólo que necesitaba pruebas y como el esposo se llevaba el coche y ella tenía que cuidar a su hijo, no lo podía seguir. También nos enseñó fotos del esposo, de la casa y del coche, con el número de placas.

Para mí era muy claro cómo solucionar el caso: tendríamos que seguir al señor López. Llegaríamos muy temprano el sábado a su casa y lo seguiríamos hasta el lugar a donde fuera. Si encontrábamos que iba a otra casa, entonces llevaríamos a cabo el PLAN A: lo que tendríamos que hacer Carla y yo sería llegar con un portafolio y con varios papeles diciendo que éramos de la SEP (Secretaría de Educación Pública), que estábamos haciendo una encuesta en la zona para ver la necesidad de abrir un kínder nuevo.

«Jardín de niños», me dijo Ramón medio molesto, y me disculpé.

Le preguntaríamos a la mujer de la casa que si tenía hijos y de qué edades, y anotaríamos todo. Siendo mujeres jóvenes, nadie jamás sospecharía de nosotras.

Ramón quedó satisfecho con la respuesta y nos dijo que el trabajo era nuestro. Nos explicó las reglas de la investigación: cómo seguir a un automóvil sin que el conductor se diera cuenta, no sacar binoculares ni cámaras fotográficas cerca de bancos o escuelas, y varios trucos más. Nos dijo que tendríamos que sacar fotos, si fuera posible, de la mujer y de los niños, y mejor aún si lográbamos conseguir «material gráfico» del señor López con ellos. Nos explicó que el pago vendría después de presentarle la evidencia a la señora López. En caso de que el señor realmente fuera a trabajar a algún sitio, se necesitaba sacar evidencia de eso también. Nos entregó el fólder anaranjado con las fotos y los datos de la familia López y nos despedimos. Al final, quedamos de llamarle el sábado a mediodía desde el celular de Carla para explicarle cómo iba todo.

Sentía tanta emoción, que cuando se fue el detective Ramón casi no pude contener soltar un grito de gusto. ¡Somos por fin detectives a sueldo!, y estamos dispuestas a ser lo más profesionales posible. Tengo el estómago hecho un nudo y a la vez quiero brincar y gritar. Dudo mucho que duerma esta noche. Es lo más emocionante que me ha sucedido jamás.

*El conocimiento cierto es imposible.
Sólo existe el conocimiento probable.*

JOHN LOCKE

Increíble pero cierto. Esperamos afuera de la casa de los López en la calle de Tamaulipas, en la colonia Roma, Andrés, Carla y yo.

Anoche, Andrés le prohibió a Carla que fuéramos. Dijo que podía ser peligroso, pero Carla neceó y él dijo por fin que si insistíamos en hacerlo, él tendría que acompañarnos. Yo creo que la verdad es que se emocionó tanto con la idea como nosotras. Seguimos al señor López al salir de su casa y efectivamente llegó a otra casa en el Pedregal de San Francisco. Se estacionó, se bajó del coche, sacó un maletín y tocó una puerta. Salió un joven. Carla gritaba: «Ése ha de ser su hijo. ¡Pero qué grande está!». Sentí a Carla muy ingenua en ese momento porque noté que se saludaban muy efusivamente, pero para nada de la manera en que se saludan un hijo posadolescente y su papá. Por lo menos cuando llega a mi casa Pedro, jamás saluda a mi papá así. Decidimos esperar y comernos nuestras ricas donas con chocolate de Dunkin Donuts® que había comprado antes de pasar por Carla y Andrés, porque sabía que no podríamos llevar a cabo una aventura detectivesca sin donas y chocolate caliente (café sería lo óptimo, pero yo odio el café). Cuando ya les habíamos concedido un rato a solas, decidí tomar acción.

Les dije a Carla y a Andrés que esperaran en el coche unos minutos, que luego salieran y tocaran las puertas de las casas de al lado para que no nos viéramos tan sospechosos. Toqué varias veces sin respuesta, hasta que el mismo joven que le había abierto al señor López se asomó por la ventana y me preguntó qué quería. Le empecé a explicar y me respondió: «No, aquí sólo vivo yo». Me asomé y vi que estaba envuelto en una toalla y que no llevaba camisa arriba.

Tal vez el señor López le estaba siendo infiel a su esposa con otro hombre. No supe qué hacer. Llamé a Carla y a Andrés para que nos reuniéramos en el coche y nos quedamos allí sentados como tontos sin saber qué pensar, cuando de pronto salió el señor López y se subió a su coche con su maletín, y ni siquiera habíamos tomado las fotos de evidencia. Encendí el coche y lo empezamos a seguir, según las instrucciones de Ramón de no ir justo detrás, sino permitir que se metieran uno o dos coches entre nosotros, pero sin perderlo de vista jamás. No fue fácil, pero llegamos a otra casa en Barranca del Muerto y sucedió exactamente lo mismo que en la casa anterior, sólo que esta vez abrió una señora ya grande. Al parecer, se trataba de algo muy diferente a lo que creimos en un principio. Una hora más tarde, cuando se estaba despidiendo de la señora, vimos con los binoculares que ella le entregaba unos

billetes mientras él metía un frasco café a su maletín. Decidí, para comprobar mis sospechas, seguirlo a una casa más, esta vez cerca de su propia casa, donde le abrió un hombre grande en bata que le empezó a señalar la espalda y ponía cara de sufrimiento.

Para mí esto era suficiente y decidí, sin decirle nada a Carla ni a Andrés, que tenía que llamarle a Ramón y explicarle que el señor López efectivamente tenía un segundo trabajo, pero que tal vez le apenaba decirle a su esposa por la naturaleza de la chamba: el señor López era masajista a domicilio. Andrés pensó lo mismo que yo y me sentí feliz cuando me miró y me sonrió con una sonrisa amplia de satisfacción y de diversión. Carla parecía no tener idea de lo que estaba pasando y decidí que debería iniciar su educación hacia la vida de adulto con algunas películas de Perry Mason.

Pensé que Carla es muy sabia para su edad en cuestiones filosófico-sentimentales, pero que en lo que respecta a la realidad oscura de los seres humanos, ella necesita unas leccioncitas. Nos encontramos con Ramón en la tarde para darle las direcciones de los lugares a los cuales el señor López había asistido para dar masaje y le dijimos que seguramente la señora López estaría muy contenta de saber la verdad.

Ramón nos felicitó por nuestro trabajo y dijo que nos volvería a llamar pronto para darnos otro caso y para cuando llegara el cheque de la señora López. Aunque Ramón no nos vuelva a llamar nunca más, hemos comprobado que la vida a veces puede ser tan divertida como cualquier película de detectives.

Hoy fue un día extraordinario. Cuando me desperté encontré a Germán en la cocina haciendo un omelete. Me extrañó muchísimo que hubiera llegado tan temprano a la casa, hasta que me fijé en su atuendo. Usaba una camisa arrugada y desabotonada, no llevaba zapatos y estaba preparando una charola con cubiertos para dos personas. Germán había dormido en la casa. Estaba entre apenado y feliz, y sólo me dijo: «Cirano, tu hermana me ha dicho que sí. Nos vamos a casar».

Yo me sentí tan feliz que le quité la charola y lo abracé fuertísimo. Casi lloro de lo emocionada que me sentía. Voy a ser pronto (si se apuran) la tía Beli más feliz de la Tierra.

Sólo tengo una preocupación. Tengo las rodillas tan hinchadas que parece que me las hubiera roto. Me puse hielo y mejoraron bastante. Pensé que tal vez había sido porque Germán, Sandra y yo estuvimos practicando el vals y luego me enseñaron a bailar salsa y merengue en la sala de la casa.

¿Seré alérgica a la música tropical?

Ayer fui a mi primer concierto de rock. Puedo decir que fue una experiencia seudoreligiosa. Andrés, Carla y yo fuimos al Palacio de los Deportes a ver a Placebo. La música siempre me ha gustado mucho pero fue algo distinto verlos en vivo y con tanta gente unida por una misma misión. Todo el mundo brincaba y prendía sus encendedores al ritmo de la batería. El Palacio se veía realmente hermoso. Tener a Andrés a mi lado fue genial también, cantábamos todas las canciones, nos reíamos y nos admirábamos de las reacciones de la gente. Cuando tocaron «Black-eyed», Andrés volteó a verme y me sonrió, fue de esos momentos que nunca se olvidan, nunca. Con él algo es diferente, me siento muy libre y muy feliz. Me mira mucho y me gusta ser mirada por él. He encontrado que en los últimos meses he aprendido a sonreír con el corazón. Al salir del concierto se nos acercó un chavo con un micrófono, dijo que era de una estación de radio y que estaban haciendo un enlace en vivo. Me preguntó cómo me llamaba, que si me había gustado el concierto, que cuáles eran mis impresiones sobre cómo había tocado la banda y si sentía que al grupo le había gustado el público mexicano. Le contesté sin pena y hablando súper fluido, me agradeció y me sentí como estrella famosa. Lástima que no pudimos escuchar mi debut en la radio. Siento que la vida me depara cosas increíbles.

Me llamó Carla por teléfono muy temprano y me dijo que por favor llegara a su casa como a las doce, que tenía que hablar conmigo, que no se me olvidara el disco de *Black Celebration*, de Depeche Mode, que me había prestado para quemarlo, y luego me colgó muy apresuradamente. Me sentí muy preocupada porque pensé que algo había sucedido. Pensé inclusive que tal vez Miguel le había mandado un *mail* o le había llamado desde Ixtapa para decirle que ya no quería andar con ella.

Llegué a su casa, toqué y me abrió Andrés. Le pregunté que si estaba Carla y sólo me respondió: «No, no está». Nos quedamos parados en la entrada de la casa unos minutos y sentí que los dos nos pusimos muy nerviosos y que no sabíamos qué decir. De repente él me tomó de la mano y me dijo muy suavemente: «Ven».

Subimos las escaleras y llegamos a su cuarto. Cuando entré me quedé muy sorprendida de ver todos los regalos que yo le había mandado encima de su escritorio y el dibujo abstracto en acuarela pegado a la pared, ya enmarcado. Me quedé parada sin saber qué decir y tratando de no delatarme con mi actitud de vergüenza total. Me llevó hacia su cama, me senté y él se hincó frente a mí y me dijo:

—Gracias Isabel.

Me abrazó muy fuerte y yo no sabía si me saldría la voz o no.

No importaba cómo se había enterado de que era yo la que le mandaba los paquetes, si lo había deducido o si Carla se lo había confesado, el hecho era que sí lo había hecho feliz y eso era lo importante, lo que yo había deseado con todo mi corazón desde el principio.

Después me tomó la cara, la acarició muy suavemente, se acercó y me dio un beso largo, muy despacito. Sentí mucho calor en el corazón.

Era diferente a Daniel, más suave, más tierno, me trataba como a una muñequita frágil, con mucho cuidado y delicadeza. Estuvimos así un rato, nada más besándonos y abrazándonos. Después de un rato me preguntó que si no tenía hambre y habló para pedir unas pizzas a Domino's. Utilizó los cupones que le había mandado y me dijo que había estado esperando esta ocasión. Antes de que llegaran las pizzas fuimos a sacar unas películas al Video Máximo® y nos sentamos frente a la tele, agarrados de la mano. Nos mirábamos, sonreíamos y nos dábamos más besitos entre pizza y abrazos. Sentía como si nos hubiéramos reconocido por fin, después de tanto tiempo de vernos. Le brillaban los ojos cuando me miraba y yo me sentí no sólo feliz y querida sino también muy tranquila, como que después de esto podría suceder cualquier cosa y yo estaría bien. No importaba si yo no era una niña modelo de las revistas o de la tele, ni si no estaba vestida a la moda o si era siempre inteligente y

con las respuestas correctas para todo.

Él me quiere tal como soy.

Carla llegó más tarde, nos abrazó a los dos y se burló de mí, luego se sentó a escuchar música y a hacer *collages* conmigo de recortes de revistas, mientras Andrés trabajaba en la computadora en algo de la escuela. Cuando me despedí, estuvimos un rato largo afuera de la casa platicando, abrazándonos y no podíamos dejar de besarnos. Como una especie de adicción. Yo que siempre adoraba llegar a mi cama en la noche para poder soñar con otra vida, ahora ya no quiero soñar, ahora quiero vivir veinticuatro horas al día.

*Pienso luego existo;
tengo un adentro
y conocer es meter el afuera en el adentro
a través de mi percepción.*

DESCARTES

Recibí un *mail* de Rebeca, que está de vacaciones en Nueva Zelanda y me mandó fotos de los mauríes y sus tatuajes en la cara, haciendo bailes rituales. Por lo que me platica, los mauríes son una raza muy antigua de nativos de la isla que han logrado mantener sus tradiciones, su lengua y su cultura vivas.

Eso me hizo pensar en mis antepasados, tanto los mexicanos como los europeos y, sobre todo, los extraterrestres. Me trato de imaginar qué hubiera sucedido si los ostiones hubieran mantenido vivas sus tradiciones y su lengua. ¿A qué sonaría el idioma de los ostiones? Me imagino que sería como oír cantar al mar.

Qué suerte tiene Rebeca de conocer lugares tan extraños y exóticos. Tiene un espíritu envidiable, como si nada ni nadie le provocara miedo. Tiene hambre del mundo. Pensé en mí y en mi familia. Siempre hemos vivido en el mismo lugar y cuando nos vamos de viaje todo es muy planeado, con hoteles reservados y un itinerario ya hecho.

Yo viajo mucho en mis sueños, pero Rebeca se sube a los aviones, vuela de verdad, conoce gente increíble y ve cosas y animales rarísimos y come comida extraña, que yo sólo veré en fotos. Tenemos la misma edad y ella viaja a lugares que yo ni siquiera sé que existen. Leerla es como viajar con ella.

Otro de mis propósitos para mis 17 años es ser un poco más atrevida y aventurera.

Si algún día me caso (y espero que sea con Andrés), seguro viajaré por el mundo entero y nos reuniremos con Rebeca en lugares exotiquísimos y maravillosos. Quiero volver a volar.

Ayer Andrés y yo cumplimos un mes de andar. Fuimos a cenar él y yo solos a un lugar súper chiquito y romántico en Coyoacán, y me regaló un libro. Yo le hice un dibujo y le grabé un casete con nuestras canciones favoritas. Estábamos muy contentos. Me ha presentado a todos sus amigos de la universidad y me han caído muy bien. Especialmente su mejor amigo, que se llama Alfonso. Alfonso y sus otros amigos, todos estudian Economía y son muy diferentes a la gente que yo he conocido antes. Platican mucho de política internacional y de cosas muy interesantes: de historia, de libros, de arte y de cine, y se ríen mucho, se hacen muchas burlas entre ellos. Me siento muy bien porque no les gusta ir a las discotecas ni a los lugares de moda, sino que se divierten escuchando música, platicando, jugando juegos de mesa y cenando rico en casa de alguien, o se van a cenar a algún lugar diferente. El otro día fuimos a un restaurante griego y tuvimos que cantar unas canciones tradicionales griegas, luego todos nos paramos a bailar, rompimos platos en el piso y nos reímos muchísimo. Lo mejor es que Carla y Miguel también van con nosotros y somos como una gran familia. Andrés y yo nos besamos mucho y estoy descubriendo que me encanta que me toque y me acaricie. Mi cuerpo ya no me da pena. Él lo ve hermoso. Me imagino que en algún momento Andrés y yo haremos el amor, aunque me siento un poco temerosa. Quiero platicar con mi hermana y preguntarle cosas. Me da un poco de pena con mi mamá, aunque sé que me daría toda una cátedra sobre el sexo y me llevaría a ver a su ginecólogo con Andrés como lo hizo con mi hermana.

Yo sé que las cosas cambian y que no me debería dar miedo, pero me encantaría que la vida fuera como hoy siempre. Que nada volviera a cambiar.

EL HOMBRE ES EL LOBO DEL HOMBRE

Tengo miedo. Hace unos días regresé de pasar un fin de semana con mis papás, Germán y Sandra en la casa de campo de mis tíos en Ixtapan de la Sal y ayer amanecí con un dolor muy fuerte en el pecho. También me dolían las articulaciones. Le dije a mi mamá, me tomó la temperatura y tenía un poquito, pero cuando vio que el dolor era tan intenso que se me salían las lágrimas sin querer, decidió llevarme a ver a su doctor en el Hospital Español. Casi no podía respirar y el dolor no disminuía con nada. El doctor Fierro me examinó y después de un rato nos pidió que lo esperáramos en su oficina. La espera se me hizo eterna. Miraba a mi mamá y ella no sabía qué hacer ni qué decirme. Yo creo que ella sentía más el dolor que yo. El doctor regresó y anunció como si fuera un veredicto:

—Isabel, te voy a pedir que te hagas estos análisis hoy mismo. Yo creo, aunque espero equivocarme, que tienes una enfermedad llamada LUPUS SISTÉMICO ERITOMATOSO. Tal vez hayas escuchado algo sobre esta enfermedad, aunque lo más probable es que no sepas nada porque a pesar de que no es poco común, se habla poco de ella. Es una enfermedad autoinmune, eso quiere decir que ataca a tu sistema inmunológico. No entraré más en detalles hasta no estar seguro de que ése sea el caso. Quiero que te hagas estos análisis ahora mismo y que vengas a verme con los resultados en cuanto estén.

Fuimos a un laboratorio a que me sacaran sangre y cuando salimos mi mamá me llevó a la casa. Estaba muy callada y sólo me apretaba las manos y me hacía cariños en la cabeza.

Le hablé a Andrés para contarle y me dijo que no me preocupara y que iría a visitarme.

Llegó y jugamos *backgammon*. Como yo no podía moverme mucho por el dolor, él se sentó en mi cama y jugamos a que íbamos en un avión rumbo a Londres y él iba unos asientos enfrente de mí. Después hizo como que se cambiaba de asiento y se pasaba a uno vacío a mi lado. Me dijo que me había visto y que se había enamorado de mí al instante, luego me decía cosas chistosas y cursis para ligarme y yo tenía que resistirme a sus encantos. Se me olvidó el dolor un rato y aprendí que el mejor analgésico es el amor.

El doctor lo confirmó: tengo lupus sistémico eritomatoso. Me recetó cortisona y varias medicinas además de mandarme estudios de todo lo imaginable. Le pregunté que por qué me había dado esa enfermedad, si era causada por un virus o algo así y me explicó que no, que era una enfermedad genética y que todavía no sabían por qué en algunas personas surge y en otras no. También me explicó que aún no había cura para ella y que generalmente afectaba a las mujeres jóvenes y muy guapas (eso sé que lo dijo para hacerme sonreír). En la tarde Andrés y yo buscamos en Internet *lupus sistémico* y encontramos muchísima información. Imprimimos algo de eso y cuando Carla llegó, cada quien leyó algo. Yo, claro, leí de la *Enciclopedia Británica*. Era como hacer una investigación científica. Algunas de las cosas no me gustaron, porque decía que era una enfermedad mortal y que me podía morir rápidamente. Pero eso ya se lo había preguntado yo al doctor y me dijo que aunque no había una cura definitiva, podríamos controlarla muy bien con las medicinas apropiadas. También le pregunté que si era contagiosa y me respondió:

—En absoluto, para nada.

Fue la mejor noticia de la semana. Ayer no quise besar a Andrés por miedo de que se fuera a contagiar. Hoy le di miles de besos.

Ya me siento muy aliviada del dolor y estoy tomando todas mis medicinas. De repente me dan dolores de estómago por tantos químicos que hay adentro de mí, pero creo que me veo exactamente igual y eso me da gusto porque no quiero que nadie me trate como una niña enferma ni causarle compasión a la gente. Todos en la casa ahora son muy atentos conmigo, no me hablan igual que antes. Lo hacen con mucho cuidado. Ya les dije que yo no he cambiado y que es sólo una enfermedad y que por favor no me traten diferente. Hasta Sandra ahora es súper linda y atenta conmigo. Germán siempre ha sido un pan conmigo, pero ahora noto que también me habla diferente y que ya no es tan bromista como antes. El domingo es la cena en la que él pide a Sandra oficialmente. Va a venir mi abuelo. Me muero de ganas de verlo y de que conozca a Andrés. Mi mamá está enloquecida planeando todo, está muy contenta, aunque cuando me mira siento que se le entristecen los ojos. Sólo mi papá me habla igual que antes y me molesta mucho y se enoja porque no he podido dejar de fumar. Hoy me trajo un DVD de una película francesa que se llama *Amelie*. Me gustó mucho. Me hizo sentirme optimista durante algunos minutos.

DÍA 301

Es de noche y acaba de temblar. Estaba leyendo un libro y de repente todo empezó a moverse. Es la primera vez que siento un temblor así y como que me gustó.

De la pequeña lámpara en el buró, nació en la pared una gigante sombra gris que se movía como si bailara.

De chavita creo que me hubiera dado miedo, pero ahora me pareció padre que la tierra tenga vida propia.

DÍA 311

*Lo único que tienen en común
todos los seres humanos, absolutamente,
es que todos somos mortales.*

HOBBS

Hoy salí del hospital. Me enfermé otra vez. El día después de la cena de Sandra y Germán empecé a sentir un dolor muy fuerte en la parte baja de mi espalda. Esta vez fue uno de mis riñones que decidió ponerse en huelga. Estuve dos semanas allí. Me da pena con la familia porque deberíamos estar todos felices y emocionados, además podría estar ayudando a mi mamá y a Sandra con los arreglos de la boda, y en vez de eso, están todos muy preocupados por mi culpa.

Me da pena también con Andrés porque ya no es lo mismo. Él se porta muy bien, siempre me trae algo para divertirme, me lee cosas, me platica, me hace cariños, pero me imagino que ha de ser una molestia ir a verme al hospital en vez de ir al cine o de estar a gusto en su casa o salir con sus amigos. Él me repite que quiere estar conmigo donde sea que estemos. Siento pena pero también me siento feliz de que una de mis grandes motivaciones para ponerme bien sea el poder estar con él y divertirnos, jugar juegos como antes y ver a amigos y salir a cenar.

Ahora estoy por fin en casa y tengo que «guardar reposo», lo cual implica estar casi siempre en la cama. Eso me da un poco de flojera, pero me siento casi todo el tiempo tan cansada que aunque hago algunas cositas, me tengo que acostar otra vez casi de inmediato. Carla y Miguel acaban de llegar para contarme chismes de la escuela. Extraño horriblemente ir a clases. Yo que siempre quise ser diferente y única, ahora daría lo que fuera por volver a ser una niña preparatoriana cualquiera. Es algo extraño mirar tu cuerpo y saberlo no perfecto. Siento que he crecido diez años en un par de semanas. Lloro con todo. Todo me conmueve. Todas las historias las siento propias.

Hoy llegó Andrés a la casa y me dijo muy serio que teníamos que hablar. No sé si fue un pretexto pero me dijo que su ex novia de Canadá, con la que ha seguido hablando por teléfono, va a venir a México a visitarlo. Me explicó que estaba muy confundido, que necesitaba tiempo para pensar y que me pedía un *break*.

Sé que esta historia ya se acabó.

Qué frágil es el amor.

Andrés dijo tantas veces que me quería, pero supongo que me quería mejor sana. O tal vez quiere más a su novia de Canadá.

Y yo, ¿siempre estaré sola?

Me regresó un sentimiento extraño, como que quería llorar pero ya no puedo. Sólo me siento muy cansada.

Ahora está puesto mi disco de los Smiths:

There's a club if you want to go,

you could meet somebody who really loves you.

So you go and you stand on your own and you leave on your own and you go home and you cry and you want to die.

Me acordé ahorita de que leí un libro, o tal vez fue en alguna película, que una chava le dice a su mamá que se quería enamorar, que quería saber cómo se sentía eso, y ella le responde que seguramente sucedería pronto y que ese día se sentiría nuevecita, feliz como una nube, pero que también habría días en que desearía no haberlo conocido.

Después de que escribí ayer, Carla llegó a mi casa y se sentó conmigo a escuchar música y a hacer *collages* de recortes de revistas. Estábamos las dos muy calladas. Cuando me dijo que ya se iba, la acompañé abajo y allí empezamos a platicar realmente y estuvimos un rato largo en la cocina comiendo papas y galletas. Me preguntaba que si me sentía triste y le dije que un poco pero que se me pasaría. Carla me dijo que yo era un ser extraordinario, que yo era la princesa mayor y que algún día el príncipe verdadero llegaría a mí.

Sé que trataba de hacerme sentir mejor pero me quedé con el sentimiento de que para mí nunca vendrá el amor.

Si ésta fuera una película ochentera, Andrés me hubiera querido para siempre.

Si fuera posible, me subiría hoy mismo a un cohete y me iría a vivir al planeta de los ostiones. Allí tal vez reconocerían mi belleza interior.

Me siento muy sola otra vez.

Extraño a Andrés. Me gustaba platicar con él porque siempre me decía cosas sorprendentes. Terminar con alguien es como si muriera, y cuanto más lo pienso, más trabajo me cuesta entender cómo alguien se puede morir o desaparecer de tu vida. Un día esa persona existía, platicaba, pensaba y hacía cosas que compartías, y luego, de repente, simplemente esa persona YA NO ES.

No es una obsesión, ni algo en lo que pienso todo el tiempo, también hay otros días que pasan y no pienso en Andrés ni en cosas tristes. Ya regresé a la escuela y tengo muchas tareas que reponer. Sólo me pongo así cuando algo sucede y quisiera poder hablarle para contárselo, o cuando escucho algo que me hace recordarlo.

Sé que conforme vaya pasando el tiempo, esos días normales se darán más seguido que los del extrañamiento tan fuerte y eso me alivia, pero me da tristeza también porque entonces es como si nuestra relación hubiera pasado así nomás, en balde un poco.

Mi abuelo siempre me dice que hay que leer la Historia y pensar en el pasado porque el pasado merece respeto. No sé si se refería a eso precisamente, pero en este momento me suena a que sí.

Hoy me habló Andrés y creo que fue telepatía. Quería tanto que me hablara y lo pensaba mientras hacía mi tarea de Filosofía... justo entonces sonó el teléfono y era él.

No me dijo nada realmente, ni que me extrañaba ni que quería verme. Creo que nada más hablaba para tranquilizar su conciencia, reafirmando que no había muerto sin él.

Me sentí más triste después de oír su voz.

Espero que sea muy feliz, pero ya no quiero saber nada de él.

Decidí que ya no voy a estar enferma y que quiero ser feliz. No sé si alguien pueda decidir así nomás algo semejante pero voy a ver si me funciona.

Voy a concentrarme como lo hago cuando escucho música y me meto en una canción. También voy a pensar en cómo mi cuerpo se sana poco a poco.

Estaba viendo una película cuando me vino la idea. La película es sobre un niño que está en un campo de concentración y juega a que está en un lugar súper divertido.

Éste será mi nuevo experimento. Ya veremos qué tal me va.

Mis últimos análisis dicen que estoy mucho mejor de todo. El doctor me dijo que ahorita estoy en remisión y que puedo durar mucho tiempo así, tal vez para siempre. Mi mamá dice que va a hacer una fiesta en mi honor.

La fiesta será el próximo sábado y como falta muy poco para mi cumpleaños, también pensamos que podría ser una doble celebración. Decidimos que la fiesta sería de disfraces y esto causó una gran polémica porque no sabíamos si hacerlo de disfraces libre o poner un tema. Se decidió al final que la fiesta no sería de disfraces de personajes de la Historia, sino que cada quien se podría disfrazar de lo que más se le antojara.

Siempre que he meditado sobre en qué momento de la historia me hubiera gustado vivir, obviamente pienso que me hubiera gustado ser una *darkie* ochentera, pero desde que leí el *Gran Gatsby* (uno de los libros de doña H.), también pienso que hubiera estado increíble vivir en los años veinte. Los gánsteres, las chicas charlestón, los *speakeasys*. El mundo sufría, y sufría mucho, como ahora, pero también había mucha felicidad por el simple hecho de estar vivos. Había esperanza sobre un futuro fantástico. Ahora está aquí el futuro, tenemos teléfonos con televisiones y viajes a Marte, pero en realidad ¿somos más felices por eso?

Decidí primero que yo quería disfrazarme de una chica charlestón para mi fiesta. Glamorosa como las estrellas del cine mudo. Pero después de platicar con Carla, Miguel, Germán y Sandra, decidimos que estaría padre disfrazarnos como los Picapiedra. Bam-Bam, Pebbles, Pablo, Wilma y Betty.

Fuimos a buscar telas tipo leopardo en una tienda cerca de casa de Carla. Mila nos ayudó a coserlas y a hacerme a mí un vestidito.

Compramos unos huesitos en una tienda de mascotas y mi mamá nos prestó unos collares de piedras baratas para ponernos en el cuello. Miguel con sus rastas realmente parece cavernícola.

Nos vamos a ver sensacionales.

DÍA 360

Todos los amigos de Germán y Sandra llegaron a la fiesta con unos disfraces increíbles. Fue realmente lo que debe ser una fiesta: todos bailando y platicando, yo me sentí feliz.

Hubo una pareja que se disfrazó de Twinkies® de chocolate gigantes, con todo y la bolsita de afuera perfectamente pintada y sólo se veían sus caritas asomadas de los dizque pastelitos.

Miguel y Carla están muy contentos juntos, y creo que van a durar mucho tiempo así. Es chistoso cómo todo es diferente ahora. Hace unos meses jamás me hubiera imaginado que las cosas cambiarían tanto. Lo bueno y lo malo.

Andrés llegó a la fiesta con sus amigos y ahora todo es raro. No me encanta verlo y no quiero ser su amiga.

¿LA VIDA ES UN VIDEOCLIP Y EL SER SUPREMO ES EL DIRECTOR?

Hoy es mi cumpleaños número 17, y de regalo, después del festejo del sábado en la fiesta increíble de disfraces, me tocó el estreno de la primera película de Pedro.

Nos encontramos en el cine Carla, Miguel, Germán, Sandra y yo. Mis papás ya estaban allí, muy orgullosos. Después de la función organizaron un pequeño coctel para festejar en un restaurante cerca del cine.

La película trataba de una familia y del dolor de las pérdidas cuando alguien cercano a ti muere, y de cómo los seres humanos manejan ese dolor.

Pensé en la muerte de doña Helen y en su partida, que fue como su vida, muy silenciosa. Ése había sido mi encuentro más cercano con la muerte. Luego mi enfermedad me hizo reflexionar mucho sobre lo inevitable que es mi propia desaparición. Tengo ahora 17 años y me faltan muchas cosas por hacer.

Al ver la película, me impresionó la mente de Pedro, cómo logró resumir una vida entera en 73 minutos y que cada uno de los que estábamos allí la viviéramos así de intensamente en el mismo tiempo. Yo lloré con la película y Miguel se burló de mí cuando me volteó a ver, pero luego vi que él también estaba muy conmovido.

Cuando salimos del cine nos fuimos todos al restaurante, y al llegar al coctel me sorprendió ver que Daniel estaba allí solo. Él me dio un poco de tristeza. No sé por qué. No lo fui a saludar, pero ya no sentí tristeza por mí sino por él. Como me dijo Carla, por lo menos yo sé ahora que sí puedo querer, y presiento que él todavía no lo sabe.

También siento que cuando lo conocí yo era otra persona. Han pasado tantas cosas desde que salimos. Yo juraba que nunca me repondría de ese dolor. Tengo un recuerdo, que parece muy lejano, de haberme paseado por las calles después de la escuela en mi coche y de ver Beetles azules por todos lados, de ver a una pareja dándose un beso y sentir dolor en el pecho. Pensaba que el amor nunca me volvería a tocar. Y luego llegó Andrés... y sucedió lo mismo otra vez.

¿Algún día alguien me amaré para siempre? ¿A mí y sólo a mí?

Al regresar a mi casa después de la función, pensé en todo lo que ha sucedido durante este año.

¿Qué es lo que más recordaré de mis 16 años, éstos que muchos escritores llaman «los años inolvidables de la juventud»?

525,600 minutos de mi vida, como dice la canción, en los que sucedieron tantas, tantas cosas.

Esta noche creo que todo lo que le pasa a uno es parte importante de ser y estar vivo.

Como dice un poema de un libro de la colección de doña H:

Es algo difícil, Ser.

*Es doblarse, doblarse, doblarse,
y sin embargo crecer.*

DÍA 11

Ya casi se termina este cuaderno. Tendré que ir a la papelería del señor Wong a ver qué nuevos modelos hay. Tal vez exista uno que vaya más de acuerdo con mis 17 años.

Hoy me enteré de que el hermano de mi mamá va a venir de vacaciones a México la semana que viene y se va a quedar en la casa. La verdad es que yo ni siquiera sabía que ella tenía un hermano menor. A mí nunca me cuentan nada hasta que no es imprescindible decírmelo.

Me explicó mamá que él es su medio hermano, hijo de su papá, y que es mucho más joven que ella. Ha de tener unos 30 años. Se llama Víctor y vive en Inglaterra desde que se fue a la universidad allá. Él estuvo en el entierro de mi abuelo, pero la verdad es que yo estaba muy chica y no me acuerdo.

Me da emoción conocer a alguien nuevo de la familia.

Tal vez él sea un ostión como yo.

DÍA 13

Fuimos Carla, Miguel y yo a que nos leyeran las cartas. Nunca había ido antes y la verdad es que me daba un poco de miedo. El lugar no era como me lo imaginaba, todo oscuro y con una señora gorda de pelo blanco y cara de bruja, sino que todo era muy normal, con mucha luz, te daban un refresco y te sentabas cómodamente en un sillón rojo mientras esperabas a pasar. Fue como ir al McDonalds® pero en vez de pedir una hamburguesa, pides un futuro con o sin queso.

La señora que me tocó se llamaba María. Me dijo que antes de entrar allí trabajaba en un banco, y que cuando llegaba un cliente y por casualidad ella tocaba su mano, veía cosas sobre esa persona. Así se dio cuenta de que tenía un don. Me daba curiosidad saber si ella reconocería mis antepasados extraterrestres, pero de eso nunca habló.

Me dijo María que yo voy a vivir muchos, muchos años, que voy a viajar por el mundo y a conocer miles de lugares exóticos, que voy a casarme con un hombre muy bueno de signo Aries que tendrá mucho dinero y que voy a tener un hijo.

Salimos del lugar todos al mismo tiempo y estábamos emocionados de contarnos nuestros futuros. Nos fuimos en el coche de Miguel, puso un disco de los Beatles y cantamos todo el camino sin decir nada hasta llegar al café donde platicaríamos.

Después de relatarnos nuestros futuros y de burlarnos de lo que nos habían dicho, hicimos nuestras propias predicciones y las escribimos.

Mañana vamos a ir a la Marquesa y vamos a enterrarlas en una caja del tiempo. Vamos a poner un periódico del día, Miguel va a grabar un noticiero de la tele y una hora de la radio, a Carla le tocó escribir un ensayo o un poema sobre cómo veía el mundo hoy, y a mí un dibujo. Creo que lo voy a hacer sobre la guerra. Un dibujo abstracto sobre la destrucción y la muerte.

Aunque sé que están pasando cosas tremendas y que en la Historia tal vez recordarán este momento como algo no muy padre, tengo esperanza. Estoy emocionada por el futuro.

Lo único que ya no me encanta de mi vida hoy es eso de estar viendo a Miguel y a Carla siempre besándose.

DÍA 15

Hoy fui a pasear a Bowie a la plaza y se me acercó un chavo vestido de negro con delineador en los ojos y el pelo parado, como Robert Smith, a pedirme un cigarro. Me dio una invitación para una fiesta gótica el sábado. Pienso que voy a ir. Tal vez allí encuentre nuevos amigos. Creo que es el momento de dejar de ser el ostión enconchado y también el mal tercio con Miguel y Carla. Decidí que ya no voy a verlos tanto aunque los quiero mucho a los dos.

Sigo con las medicinas, pero ya me acostumbré, es como si fueran parte de cada comida. Agradezco mucho que existan, porque la verdad es que me siento muy bien.

DÍA 17

Son las 2:00 a. m. Nunca me había desvelado tanto y aun así todavía no tengo sueño.

Hoy en la tarde fui al cine con Sandra y Germán, luego me trajeron de regreso a la casa y se fueron a una cena con sus amigos.

La casa estaba sola y pensé en la fiesta esa a la que me invitó el chavito *darkie*. Decidí empezar a hacer verdad lo que María había profetizado para mí y fui. No era muy lejos de mi casa, en un edificio en la calle de América.

Cuando llegué me gustó mucho lo que vi. Todos estaban vestidos de negro. Algunos llevaban capas y camisas blancas como de vampiros y todo estaba iluminado por cientos de velas. Estaba puesta una canción de The Cult que me gusta mucho.

Vi al chavo que me invitó y se me acercó para saludarme, pensé que me había confundido con alguna amiga porque me saludó de beso y abrazo. Después me dijo que le daba mucho gusto que hubiera ido, que cuando me vio en la plaza y me invitó, pensó que nunca iría, pero que allí estaba yo y que eso le parecía genial. Me presentó a todos sus amigos y todos me miraron como con mucha naturalidad, y aunque no sonrieron mucho porque son góticos y siempre deben estar melancólicos, por primera vez en mucho tiempo (desde Andrés) sentí como que allí sí pertenecía.

Bailé con Fito, así se llama, y después, sin decir nada, se alejó y se fue a un cuartito, al que muchos entraban, pero no me invitó a ir con él. Me paseé un rato sola por la fiesta y vi a una niña que se paseaba igual que yo, sin rumbo fijo por el departamento, que era enorme. Me acerqué a ella porque iba acariciando algo blanco y peludo. Pensé que tal vez era la dueña de la casa y que su gato estaría un poco espantado con tanta gente desconocida, pero al acercarme vi que lo que acariciaba no era un gato, sino una rata gigante. Guau.

Fito regresó después de un rato, me entregó una flor de cempasúchil y bailamos con una canción de Peter Murphy, una que no había escuchado desde hace meses.

*I find you in the morning
after dreams of distant signs,
you pour yourself over me
like the sun through the blinds,
you lift me up and get me out,
keep me walking
but never shout.
Hold the secret close,
I hear you say.*

Después de la canción me di cuenta de que ya eran las doce y como cenicienta me marché a casa con mi flor de cempasúchil. Me despedí de Fito con un abrazo. Todos allí se saludaban y se despedían de abrazo.

Me divertí bailando y me gustó mucho la música. Si me vuelvo a encontrar a Fito tal vez vaya a otra de sus fiestas.

DÍA 19

Hoy llegó el tío Víctor. Platica mucho y me sentí muy a gusto con él, como si nos conociéramos de toda la vida. Estudió literatura en la Universidad de Oxford e hizo su tesis sobre Juan Rulfo. Sólo se va a quedar unos días en la ciudad porque va a hacer una investigación en Chiapas para preparar un artículo que quiere publicar en la revista en la que trabaja. Mi mamá le dijo que me gustaba mucho el cine y leer, así que de regalo me trajo *Cartas a un joven poeta* en inglés.

Mi tío es un gran tipo. Creo que cuando sea grande voy a tratar de ser como él.

En la tarde estuvimos solos. Nos sentamos en la sala, platicamos y fumamos. Me contó muchas cosas sobre la familia y me dijo que me parezco mucho a mi abuelo, sobre todo en los gestos y en la forma de hablar, me dijo que era una lástima que nunca lo hubiera conocido porque nos hubiéramos llevado a todo dar. Me dijo que mañana podríamos hacer un árbol genealógico para que sepa más cosas sobre la familia, que era importante saber de dónde viene uno. (¡Si él supiera!)

También me invitó a visitarlo en Londres en el verano y mi mamá dijo que estaba bien, que podría ir. Qué emoción. ¡Yo sola en Europa!

Al despedirnos hoy en la noche, me dijo que soy alguien bien especial.

Nunca nadie me había dicho algo así, o tal vez sí me lo han dicho, pero cuando lo dice Víctor, se lo creo.

DÍA 31

Ésta es la última página de mi cuaderno.
El tío Víctor se fue y lo extraño.

No me siento muy bien.

Mañana voy a ir al doctor.

Me duele cuando respiro y estoy cansada todo el tiempo.

Tengo miedo.

Creo que algo va a pasar y no quiero que suceda. Justo cuando todo se está poniendo tan interesante...

FIN



FLOR AGUILERA GARCÍA. Nació en la ciudad de México. Estudió periodismo en esa misma ciudad y luego realizó la maestría en Relaciones Internacionales en París, Francia. Ha publicado sus textos en revistas y diarios mexicanos. En Alfaguara Juvenil ha publicado las novelas, *Mi vida de rubia*, *El hombre lobo es alérgico a la luna* y un libro de cuentos *Ponle Play*.